

Trabajo de grado:

Intereses geopolíticos de los Estados miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, durante la primera Guerra del Golfo (1990-1991), y sus respuestas generadas frente a la crisis

Presentado por:

Angie Morales García

Dirigido por:

Gustavo Morales Vega

2019-1

Pontificia Universidad Javeriana de Cali

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Departamento de Ciencias Jurídicas y Políticas

Ciencia Política

Abstract

El medio Oriente ha sido un escenario de conflicto constante a través de la historia, como resultado, deja una zona en la que se chocan diferentes actores, internos y externos, en busca de materializar sus intereses en la región. A partir de un análisis geopolítico, se identificarán los intereses que guiaron a los Estados miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, durante la Primer Guerra del Golfo Pérsico (1990-1991), a través del estudio de las resoluciones expedidas por este órgano para responder a la crisis Irak-Kuwait. La geopolítica se entenderá bajo cuatro variables, el espacio-tiempo, el dominio político del espacio y la competencia entre Estados, Su carácter instrumental para la definición de la política internacional y, finalmente, la visión del Estado como un organismo en el espacio, y la influencia de los factores geográficos en el desarrollo político de pueblos. En primer lugar, se expone de qué manera la región de Medio Oriente, durante la primera Guerra del Golfo, representó un interés geopolítico para los Estados miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Posteriormente, se pretende identificar las resoluciones emitidas por el Consejo, durante la crisis, que advierten un interés geopolítico en su contenido. Finalmente, describir los efectos geopolíticos en Medio Oriente y el globo, tras las acciones suscitadas durante la primera Guerra del Golfo.

TABLA DE CONTENIDO

Introducción	4
Marco teórico	5
Metodología	16
De qué manera la región de Medio Oriente, durante la primera Guerra del Golfo (1990 – 1991), representó un interés geopolítico para los Estados miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.	19
El Espacio - tiempo	22
El dominio político del espacio y la competencia entre Estados.....	26
Su carácter instrumental para la definición de la política internacional, y su apoyo a la acción de estadistas, en la conducción del Estado.....	32
La visión del Estado como un organismo en el espacio, y la influencia de los factores geográficos en el desarrollo políticos de los pueblos	38
Resoluciones emitidas por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas durante la primera Guerra del Golfo (1990-1991), que advierten un interés geopolítico en su contenido	42
Análisis de las consecuencias y cambios en la geopolítica de Medio Oriente, tras la culminación de la primera Guerra del Golfo (1990-1991)	60
Conclusiones	77
Bibliografía	81

Introducción

La crisis del petróleo que generó la Guerra del Golfo durante el año 1990 y 1991 en la península del Golfo Pérsico, es el periodo histórico y el espacio geográfico que serán analizados para exponer los intereses geopolíticos que guiaron el actuar de los miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ante esta crisis, especialmente de las principales potencias industrializadas y sus proveedores comerciales de la región.

El objetivo principal de este documento es lograr identificar los principales intereses geopolíticos de los Estados miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que guiaron la expedición de las resoluciones contra la ofensiva iraquí en la primera Guerra del Golfo (1990-1991).

La hipótesis que se plantea es que habían intereses geopolíticos en las acciones de las resoluciones emitidas por el Consejo de Seguridad, ya que Medio Oriente que en ese momento tenía grandes fuentes de recursos para el desarrollo de las naciones industrializadas, el mercado de los hidrocarburos movía parte importante de la economía mundial, por tanto la inversión extranjera en la zona, en función de esta materia, era significativa. Esto guió la geopolítica de los miembros del Consejo y de las naciones regionales, que también percibían como una amenaza el comportamiento iraquí, pero sobre todo fue la oportunidad ideal para legitimar el nuevo rol de líder global que ostentaba los Estados Unidos, mientras lideraba las acciones como nuevo protector del mundo, para solucionar la crisis del Golfo.

Para comprender las acciones de los Estados involucrados en este conflicto, y los intereses que en ese momento de la historia permeaban la región de Medio Oriente, es necesario entender el concepto de “geopolítica”. Este concepto logra ligar de forma clara la importancia

que tenía Medio Oriente para la comunidad internacional, durante el inicio de los años noventa, la competencia que se generaba en ese escenario entre actores regionales y extraregionales, por la influencia regional, su carácter instrumental el cual funcionaba como variable para desarrollar políticas exteriores en función del recurso petrolífero y, finalmente, la visión del Estado como un organismo vivo que necesita de un territorio específico para desarrollarse.

Marco teórico

El concepto de geopolítica a través de la historia, especialmente durante la primera mitad del siglo XX, ha experimentado diferentes transformaciones. Por periodos ha sido un concepto estigmatizado, acusado de ser una teoría que trata de justificar la política exterior imperialista invocando factores geográficos. Se sostiene que a partir de la situación geográfica insatisfactoria de las potencias “imperialistas”, estas buscan exigir la extensión de sus fronteras para su desarrollo social (Moisevich & Fedorovich, 1939).

No obstante, tras la investigación realizada se observa que no hay un concepto que sea unánime dentro de los estudiosos del área. Sin embargo, la geopolítica tiene una visión global del mundo, donde se evidencia una lucha a escala global por el poder, esta es una característica inherente de ella. A lo largo del documento se rescata un debate en torno al concepto, para desglosar las variables que lo caracteriza, la relación entre algunos autores y para delinear, finalmente, un concepto que contenga las variables más constantes en las distintas definiciones de geopolítica.

Se puede decir que el primer trazo dado para el concepto de geopolítica lo da el geógrafo, politólogo y político sueco, Rudolf Kjllén, que considera al concepto como una de las cinco

ramas que componen al Estado. Para él, la geopolítica es “la influencia de los factores geográficos, en la más alta concepción de la palabra, en el desarrollo político en la vida de los pueblos y el Estado”. La política entonces es una variable dependiente que se define en función de los factores geográficos del Estado (Kjellen, 1916).

Presentado el término según Kjllén, como primer exponente del concepto, se advierten dos características inherentes de la geopolítica: el espacio-tiempo. Los Estados y las sociedades se constituyen en el tiempo y son un producto histórico cambiante, esos cambios de la vida política se configuran en un conjunto de espacio políticos diversos (Tapia, 2009). Estas son dos representaciones conceptuales que varían de acuerdo con el tiempo enfocado.

Lo anterior se puede entender con más profundidad a través del geopolítico y geógrafo inglés Halford Mackinder en su teoría del *Heartland* o *Área Pivote*. Su escrito de 1904 “El Pivote Geográfico de la Historia”, afirma que, por periodos de la historia, hay una región necesaria para el dominio global. Este concepto nos dice que el área no es en sí misma un territorio físico, sino lo que esta representa en ese momento de la historia. Aquel que domine esa área domina la “isla mundial” y después el mundo (Mackinder, 1904). Era lo que, en su momento, propuso Mackinder cuando su país era una potencia indiscutible: Gran Bretaña ostentaba el imperio colonial más extenso de todos.

El análisis de Mackinder presenta una teoría de la geopolítica, donde la geografía adquiere un valor estratégico determinado en el juego mundial por el poder. Esta tesis interpreta que en un momento determinado de la historia cierto territorio del globo cobra importancia por los recursos que posee, los cuales son requeridos en el momento por su valor para generar

desarrollo (Mackinder, 1904). Ese recurso para “asegurarse” en el mundo varía en el tiempo, por tanto el lugar también lo hace.

En la actualidad un claro ejemplo de territorio que ha cobrado gran importancia desde finales del siglo XX, ya que ostenta recursos más pretendidos por las grandes potencias, es la región de Medio Oriente. Esta zona de Asia cuenta con las más grandes reservas de petróleo, una mezcla de hidrocarburos que actualmente funciona como combustible y materia prima básica; elementos que son requeridos para actividades de todo tipo, sobre todo industriales.

Actualmente las economías mundiales están diversificadas, sectores como el comercio, los servicios, la construcción e infraestructura son dependientes de este recurso natural. La fuerza de este hidrocarburo empieza a ser notoria en la primera década del siglo pasado, con la proliferación de automóviles y su necesidad de combustible. Posteriormente, con el desarrollo de dos guerras mundiales, se hace aún más necesario el petróleo para el funcionamiento de tanques, camiones y barcos de guerra (BBC, 2015)

En la primera mitad del siglo XX fueron halladas las primeras reservas petroleras de Medio Oriente, pero las naciones de esta región carecían de la tecnología y conocimiento para extraer el petróleo, por tanto, fueron las compañías occidentales las que se ganaron ese derecho de exploración y, con el tiempo, esta zona llegó a proveer 60% del petróleo mundial (BBC, 2015).

Occidente, hasta la actualidad, es dependiente del petróleo de la región de Medio Oriente, por tanto, esta área representa un interés estratégico para las grandes potencias industrializadas. Durante la primera Guerra del Golfo (1990-1991), el espacio que configura la región de Medio Oriente simbolizaba un área que contaba con el recurso más significativo

y necesario para ese momento de la historia. Esta región es el *pivote* geográfico de nuestro periodo histórico, es el territorio con más valor estratégico para las grandes potencias donde se encuentra una lucha geopolítica por parte de diferentes naciones, para dominarlo.

La teoría planteada por Mackinder expone, en su momento de publicación, que históricamente quien controlaba la zona de Europa Oriental– Rusia central – Asia Central, tenía las posibilidades de controlar al resto de Asia y Europa, y tener una posición privilegiada en función del dominio mundial. El planteamiento de Mackinder divide el mundo en áreas, pero narra un mundo global relacionado por una lucha geopolítica en diferentes espacios. El escenario en donde Alemania y el *heartland*, regido en ese momento por la dinastía Romanov de Rusia, tuvieran una alianza, era una situación que el Imperio Británico debía evitar a toda costa, ya que llegaría a dominar el 50% de los recursos del mundo y por tanto tener una posición central (Tuathail, Dalby, & Touledge, 2006).

Hasta la edad moderna, siglo XV, la expansión se había dado a través del medio terrestre y hasta esa época todas las grandes invasiones que habían sufrido Europa y Asia provenían de una región en concreto: Asia Central (Mackinder, 1904). A partir del siglo XV, con el desarrollo de la navegación ultramarina y la llegada a América de los Europeos, el medio de expansión pasa a ser el mar. Quienes estratégicamente estaban mejor ubicados para ejercer la dominación mundial, eran imperios que, como el Reino Unido y España, entre otros, tenían una posición y vocación marítima, esto les representaba una ventaja estratégica.

No obstante, gracias al ferrocarril se empieza a reequilibrar la carrera entre mar y tierra. El medio terrestre gana nuevamente valor, por lo que la teoría del *corazón continental* toma fuerza de nuevo, ahora debía haber una potencia terrestre y una marítima, que pugnarían por

el control de esta área (Arancón, 2013). Quien controla el corazón continental, controla el “cinturón interior”, zona que comprendía el resto de la Europa y Asia continental; y quien controla ese cinturón interior probablemente termina controlando el “cinturón exterior”, que resulta ser el resto del mundo (Mackinder, 1904).

Tras revisar dos de los grandes autores del concepto de Geopolítica y las características que configuran a este término, podemos observar que su pensamiento dista esencialmente de una forma. Para Kjllén el factor geográfico es principal y es el que “influencia el desarrollo político en la vida de los pueblos”, el Estado es dependiente del territorio en el que se encuentra. Por otro lado, para Mackinder no es la geografía en sí la que da una ventaja a aquel que domine cierto territorio, sino más bien los recursos en ese territorio y lo que estos representan para el mundo en un momento determinado de la historia, es decir que hay un sentido estratégico en la acción política de los países en un territorio en función de sus recursos.

Sin embargo, ambos autores presentan las variables necesarias para entender los fundamentos principales del concepto. Por un lado, la relevancia del factor geográfico en el desarrollo en sí mismo del Estado – Nación, complementando con la importancia del valor espacio – tiempo, ambas variables determinan la geopolítica de un Estado. Por otra parte, el valor de un territorio en determinado momento de la historia, el poder dominarlo y aprovecharlo va a generar el desarrollo político, esto suscita además una ventaja para una dominación mayúscula.

Unos años más tarde, el político, militar y geógrafo alemán Karl Haushofer, integró diversos postulados que a su juicio, formaban parte de la *Geopolitik*, en innumerables libros y trabajos de investigación durante los años 20 del siglo pasado.

Una definición publicada en una revista, atribuida al profesor Haushofer y a sus colaboradores, fue escrita por el politólogo estadounidense de origen alemán, Hans Weigert que dice: “es la ciencia que trata de la dependencia de los hechos políticos con relación al suelo. Se basa sobre los cimientos de la geografía, en especial de los organismos políticos (...) la geopolítica aspira a proporcionar las armas para la acción política, y los principio que sirven de guía en la vida política (...) la geopolítica debe convertirse en la conciencia geográfica del Estado”

En esta definición, se observa el fuerte sentido estratégico que proporciona la geografía a la política, hay entre los dos factores una dependencia para poder actuar en las luchas mundiales por el poder. En esta correlación está la innovación de Haushofer, su visión simbiótica entre el territorio y el Estado como un solo organismo vivo, que depende de un espacio para desarrollarse y crecer: “la base científica del arte de la actuación política en la lucha por la vida o la muerte de los órganos estatales por el espacio vital” (Weigert, 1943).

En la labor de Haushofer de formar el concepto, lo acompañaron un grupo de geógrafos: Ernst Obst, Herman Lautensach y Otto Maul, que en 1928 propusieron: “es la doctrina de las relaciones de la tierra con los desarrollo políticos (...) tiene como base los sólidos fundamentos de la geografía, en especial de la geografía política, como doctrina y estructura de los órganos políticos del espacio”,

Ambas definiciones atribuidas a Haushofer determinan a la geografía como base fundamental para definir la acción política, ya que es aquí donde suceden los hechos políticos, por tanto, es donde según Haushofer luchan los órganos estatales por el espacio necesario para su desarrollo. Si hay un logro o un fracaso en ese territorio, será un hecho que se mantendrá de esa forma, teniendo en cuenta que la geografía es la variable más constante dentro de la política de los Estados. Estos aportes al concepto se distancian de las particularidades que plantea Mackinder, que por el contrario argumenta que no es la geografía en sí la condición necesaria para lograr la dominación y el desarrollo, sino más bien el valor de un territorio para ese momento, lo que este representa para las potencias, además ese valor con el tiempo puede cambiar su ubicación.

En 1924 fue escrito *Mein Kampf*, por Adolf Hitler durante su encierro en la prisión de Landsberg donde conoció al profesor Haushofer y su pensamiento geopolítico. Allí pretendió estructurar las bases geopolíticas doctrinales de la Alemania del Tercer Reich: “Orientar nuestra acción política en un doble sentido: el suelo como objetivo de nuestra política exterior y un nuevo fundamento unitario ideológicamente consolidado, como finalidad de política interna” (Hitler, 1925) dice una de las frases convertidas en doctrina nazi de geopolítica.

En esta frase de la geopolítica nazi, hay una evidencia del sentido estratégico que tenía la geografía para el Tercer Reich. Además de ser una condición necesaria para lograr un desarrollo completo de la raza alemana, la geografía es también el componente de la estrategia política que va a guiar la acción de esta, es decir, la forma en como el Estado se va a comportar en el exterior.

Hitler asume en 1933 todos los poderes políticos de Alemania, por tanto toma forma en ese momento, operativa y doctrinalmente, la primera escuela de geopolítica, la de la Alemania nazi, utilizando los conocimientos desarrollados por la *Geopolitik* para convertirlos en mecanismos del Estado nazi. El concepto de *Raumsgefühl* “sentido del espacio” de Haushofer, que era señalado como catalizador del desarrollo y la ampliación de las fronteras en la historia de los pueblos, fue reinterpretado por el Tercer Reich para ser lanzado como catapulta de las supuestas reivindicaciones naturales alemanas. Para la *Geopolitik* nazi, era su “espacio vital”, *Lebensraum*, el que desarrollaría por completo las verdaderas capacidades de Alemania (Laureano, 2012). De esta forma se sella la relación entre geopolítica y estrategia.

La geopolítica que razona el pensamiento nazi toma un enfoque distinto al planteado por los pioneros del término. En primer lugar, la doctrina nazi justifica sus acciones políticas con argumentos de carácter biológico, que aunque el factor racial se les ha inculcado a los autores previos de la geopolítica, es con los nazis cuando toma un carácter biológico y no necesariamente civilizacional. Esto aleja la relevancia principal: espacio y tiempo que caracterizan a la geopolítica, y se enfoca en características humanas que no forman parte del método que compone a la geopolítica pura.

Por otra parte, si bien Haushofer sí habla de un “espacio vital” lo interpreta como una condición que permite el reconocimiento mutuo entre los Estados para su desarrollo, el espacio les permite a estos crecer pero también reconoce el de otros pueblos, sin ninguna invalidación biológica. Este fue otro postulado de la *Geopolitik* que la doctrina alemana reinterpreta como una razón para actuar en función de su objetivo de conquistar el *espacio vital* que reclamaban.

Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, se genera una proliferación de escuelas geopolíticas, con nuevas reacciones a las *Geopolitik*, que propició nuevas perspectivas en el estudio de esta área pretendiendo distanciarse de la polémica que causó el concepto en la primera mitad del siglo XX.

Robert Strausz – Hupe, geopolítico estadounidense de origen austriaco en su libro *Geopolitics: The Struggle for Space and Power*, publicó: “... las enseñanzas de este estudio les permitía definir una política, y practicar el arte del gobierno como un estratega domina el arte de la guerra. Así, la geografía es la materia prima a la que el hombre de Estado con talento da forma para ejercer su arte (...). La geografía es el factor que menos varía de todos los que entran en la elaboración de una política (...) las ambiciones dinásticas que hicieron la historia de Europa pasaron a ser anacrónicas en una generación (...) los movimientos revolucionarios (...) que barrieron el mundo se fueron olvidando con el paso del tiempo (...) pero los contornos de las tierras, las llanuras, las montañas, los océanos y los valles permanecen siendo sustancialmente los mismos. Y los conflictos entre Estados cuyas causas son de orden geográfico se prolongan mucho más allá que otros antagonismos internacionales.”

Esta definición tiene una cercanía en sus variables con el sentido clásico de la *Geopolitik*, como guía del estadista, basado en el conocimiento geográfico, para las decisiones políticas y conducir al Estado, y poder responder: ¿cómo es el poder y cómo se usa? Hay que tener en cuenta que la geopolítica estadounidense tiene sus bases en la doctrina Monroe, que considera a Haushofer como el primer geopolítico. (Laureano, 2012).

Otro referente inmediato de la escuela geopolítica estadounidense, fundamental para el estudio de la geopolítica como campo de estudio, es Nicholas Spykman geógrafo estadounidense de origen holandés, en su obra *American Strategy and World Politics* (1942), distingue tres significados que le da al término de geopolítica 1) asociada con la escuela histórico-filosófica del III Reich; 2) sinónimo de geografía política; y 3) como estudio y planificación de una política de seguridad. (Pierre, 2006). Spykman la define como “el planteamiento de la política de seguridad de un Estado, en términos de sus factores geográficos”.

Con esta perspectiva, Spykman cimentó el pensamiento geopolítico estadounidense, pensando en que el objetivo central de la Política Exterior norteamericana debía ser la preservación de la integridad territorial y la independencia política, criterios que fueron decisivos en la Política de Seguridad Nacional (1947).

El pensamiento de Spykman sobre la geopolítica toma un viraje de defensa e independencia, donde la seguridad es la variable independiente que usa los factores geográficos para su eficiencia en la protección del Estado. Por tanto se aleja del concepto clásico de geopolítica que ya conocemos, donde la variable independiente es la geografía.

Para discurrir en la revisión de autores que tratan la geopolítica, su origen, transformación y variables que la caracterizan como campo de estudio disciplinario, es importante encontrar sus raíces y bases epistemológicas en los autores clásicos de fines del siglo XIX, principios del XX y, sobre todo, en la *Geopolitik de Haushofer*, tarea que se realizó durante el desarrollo del documento.

Para concluir la revisión, se destacan unos puntos en común en las definiciones de los autores analizados, y finalmente una definición del concepto de geopolítica que guiará el análisis sobre los intereses estratégicos de los Estados miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, durante la Primera Guerra del Golfo (1990-1991), y por qué para estos Medio Oriente representó el nuevo *heartland*, que debía ser defendido.

Tomando diferentes autores que aportaron a la formación del concepto de geopolítica de manera conjunta, encuentro 4 componentes que la definen:

- A. El espacio – tiempo.** Son dos características inherentes de la geopolítica global, que se encuentran en los términos del concepto de cualquier autor clásico de la geopolítica. Los Estados y los pueblos se constituyen en el tiempo y su vida política se configura en unos conjuntos de espacios políticos diversos, espacios que pueden tener mayor o menor valor dependiendo de lo representen en el momento. Esto nos dicen que la importancia geopolítica de una zona varía con el tiempo y, a su vez, la necesidad de uno u otro recuso.

- B. El dominio político del espacio y la competencia entre los Estados.** Es claro que la geopolítica muestra una lucha entre Estados por la dominación de una zona debido a la importancia que esta representa. El dominio de ese espacio requiere ser asegurado para defender y mantener los intereses propios de un Estado en esa zona, ya que hay varios actores en el escenario. Este es el caso al que elude Spykman en los criterios de política de seguridad nacional norteamericana, perspectiva que cimentó el pensamiento geopolítico estadounidense y que lo posiona como policía del mundo. Esta premisa le da el rol de protector a los Estados Unidos, como el único con la

idoneidad para defender los intereses y la estabilidad del globo, sobre todo de la región de Medio Oriente.

C. Su carácter instrumental para la definición de la política internacional, y su apoyo a la acción de estadistas en la conducción del Estado. Este carácter de la geopolítica se evidencia en la teoría de Mackinder, sobre el *heartland*, la cual enfoca la acción política en función de los recursos propios de un territorio. Esto guía la estrategia de política exterior de los Estados.

D. La visión del Estado como un organismo en el espacio, y la influencia de los factores geográficos en el desarrollo político de los pueblos. Haushofer nos proporciona esta visión, cuando manifiesta que el Estado es un órgano, que depende de un espacio para desarrollarse y crecer, por tanto es el factor geográfico el que guía el crecimiento de los pueblos y la acción política.

El concepto de geopolítica que se adopta en función de los objetivos de este trabajo se compone a partir del sentido clásico del concepto y las características delimitadas anteriormente. La geopolítica es la dinámica que, en función de las condiciones propias de un territorio determinado y su valor en el mundo, conducen la acción política del jefe de Estado para potenciar sus ventajas y promover su desarrollo estratégicamente. De esta forma, la geopolítica permite impulsar las capacidades para dominar políticamente un espacio, además de facultar una planificación estratégica en la lucha por un territorio y lo que este concede.

Metodología

La metodología para desarrollar el trabajo se realizó basada en la investigación cualitativa, con una revisión de archivo. Los documentos analizados son las resoluciones emitidas

durante 1990 y 1991 con tema de la Guerra del Golfo, para identificar las acciones exactas que se dictaron desde el Consejo de Seguridad y hacer un análisis de las cláusulas que pueden contar con algunas de las variables geopolíticas que guían a este trabajo.

Se acude a la recolección y análisis de fuentes primarias para sustentar las afirmaciones sobre datos de las reservas, inversión y demás filiaciones sobre el comercio del petróleo, se recolectaron datos de matrices e informes históricos del Banco Mundial. Por otra parte, se acude a la recolección de notas periodísticas sobre la crisis que se vivía, esta otra fuente para realizar interpretaciones sobre las opiniones frente a la crisis y las posibles razones del actuar de las naciones involucradas.

Para dar explicación a las afirmaciones geopolíticas sobre los intereses de los Estados del Consejo de Seguridad en esta crisis, se desarrollarán tres partes que van a definir, analizar y, finalmente, explicar el comportamiento de las naciones involucradas durante la Guerra del Golfo, de esta forma entender la reacción del Consejo ante esta crisis, basándonos en los intereses geopolíticos de las naciones, identificados sobre el Medio Oriente en ese periodo.

En primer lugar, se determinará de qué manera la región de Medio Oriente, durante la primera Guerra del Golfo (1990-1991), representó un interés geopolítico para los Estados miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Para desarrollar este objetivo, se expondrá un recorrido histórico que explica por qué y cómo toma relevancia Medio Oriente a nivel global, durante todo el siglo XX hasta llegar a los noventa, basados en su riqueza energética; esta argumentación estará cimentada en los cuatro componentes de la geopolítica que ya se plantearon.

El segundo objetivo recae en identificar las resoluciones emitidas por el Consejo de Seguridad durante la Guerra, que advierten un interés geopolítico en su argumento. El desarrollo de este propósito se hará conectando el contenido de las resoluciones aprobadas más relevantes durante el conflicto, con los intereses y las variables geopolíticas ya identificadas, de esta forma analizar si el argumento de las resoluciones realmente se enfoca, más que en resolver la crisis, en proteger intereses económicos y comerciales amenazados por la causa iraquí.

Finalmente, el tercer objetivo pretende realizar un análisis de las consecuencias y cambios en la geopolítica de Medio Oriente, tras la culminación de la primera Guerra del Golfo. El análisis se realiza a partir de los efectos producidos por las acciones concretas del Consejo de Seguridad y la fuerte presencia extranjera en la región, además de los cambios en las necesidades mundiales y la emergencia de nuevas economías fuertes, que transforman el pivote geográfico. Se espera plantear los efectos geopolíticos a nivel regional y global, que podrían ser la condición para que se siguiera generando conflictos y crisis, en la región árabe.

1. De qué manera la región de Medio Oriente, durante la primera Guerra del Golfo (1990 – 1991), representó un interés geopolítico para los Estados miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

La primera Guerra del Golfo Pérsico se sitúa en un momento de la historia donde se da el fin de un mundo polarizado, el cual permeaba el escenario mundial desde los años cuarenta. Entre 1990 y 1991, la Unión de Repúblicas Soviéticas y el fin de la Guerra Fría es una realidad, la cual determina un nuevo plano para los Estados del mundo y sus relaciones internacionales y geopolíticas.

En este punto se espera determinar por qué Medio Oriente es una región que llama la atención geopolíticamente. La realidad de que esta zona alberga las más grandes reservas de petróleo en un mundo industrializado, el cual requiere del acceso al recurso energético para desarrollarse, puede sugerir que es el nuevo *heartland*¹ mundial. Esto apunta a que la incursión militar y económica del Consejo de Seguridad contenía intereses geopolíticos, propios de los Estados miembros que pretendían asegurar objetivos de dominación sobre la región y sus recursos, debido a la importancia que representaba el territorio en el momento para las grandes potencias industrializadas, altamente consumidoras de petróleo.

Las resoluciones emitidas por el Consejo de Seguridad, y las acciones que estas generaron, fueron en función de un interés estratégico en la zona, lo que evidenció el carácter instrumental de la región para todos los Estados que estuvieron implicados. El dominio sobre la zona era el instrumento que daba poder sobre su verdadero interés: las reservas petroleras de la zona asiática y el acceso a estas.

¹ *Área Pivote* de Mackinder

El interés estratégico de garantizar el dominio ininterrumpido de la zona y de sus recursos, definió la política internacional de los miembros del Consejo durante la crisis. Esto muestra con certeza, que la acción política estuvo diseñada en función de los recursos implicados, propios de la región, y guio la estrategia de política exterior de los Estados involucrados en la crisis, en función de defender la estabilidad del pivote geográfico del momento, Medio Oriente.

La defensa de la región por parte de los grandes países industrializados del momento, estuvo construida más que nada en el interés geopolítico y económico que la zona representaba para ellos, con más claridad, del recurso energético del petróleo el cual alimentaba su desarrollo industrial y comercial, por tanto permitía el crecimiento de las economías industrializadas de potencias como Estados Unidos y el Reino Unido.

Las características de espacio – tiempo que determinan la geopolítica de un territorio, son dos variables que deben tenerse en cuenta para comprender que durante esta Guerra el espacio comprendido en la región de Medio Oriente configuraba, en el momento, la zona más valiosa para las potencias industrializadas debido a la necesidad del recurso petrolífero, que fomentaba el mundo industrializado. Era imperante para estos Estados el acceso al recurso que les generaba poder y desarrollo, el cual los habilitaba para entrar en la competencia del escenario global.

El interés estratégico es el elemento que ha sostenido la competencia entre Estados en Medio Oriente, el hecho de actuar con firmeza y eficacia en la Guerra del Golfo, les garantizaría la defensa para continuar con el dominio de la zona y sus recursos. Esta posición de defensores

les permitió el rol de actores principales en el escenario, con capacidades superiores para competir por una dominación regional completa, y eventualmente podría ser global.

Esta premisa le dio el rol de protector especialmente a los Estados Unidos, como aquel con la idoneidad y capacidad para defender los intereses y la estabilidad de la zona, alimentado por su nuevo papel de hegemonía única mundial, el cual le asignaba las características del líder que el mundo necesitaba en el momento.

Para Estados Unidos la fuerte dominación que ya tenía en la región asiática y sobre sus recursos energéticos, en comparación con otras naciones, reafirmaba el nuevo rol de Norteamérica como la gran hegemonía y único líder mundial tras el fin de la Guerra Fría, esto le garantizaría un dominio global, pero que como condición necesaria requería el dominio de Medio Oriente.

La nación de Bush se convertía en un aliado poderoso y estratégico, para cualquiera que tuviera intenciones en Medio Oriente o ya tuviera comprometidos capitales en la zona. Estas características que se le atribuyeron a Estados Unidos en el momento, en un mundo debilitado por los grandes conflictos del siglo XX, el cual requería un actor líder para recuperarse, lo que alimentaban la intención de una influencia global que debía ser ejercida por la nueva hegemonía global.

Finalmente, la visión del Estado como un organismo en el espacio, que necesita de un área geográfica específica para desarrollarse, como Medio Oriente en este caso, es el último elemento que nos lleva a pensar que la incursión del Consejo de Seguridad estuvo direccionada por intereses geopolíticos estratégicos. Medio Oriente, representaba crecimiento y desarrollo, para quienes gozaran de un usufructo en la zona, ya sea industrial,

comercial o de relaciones económicas, debido a que las capacidades industriales de las grandes potencias requerían los recursos energéticos para funcionar y evolucionar, recursos que Medio Oriente proveía en gran medida.

Esto hace imperante para las potencias tener una presencia y manejo de los recursos de la región, les aseguraba crecimiento y desarrollo, ya que podían fomentar sus capacidades industriales, difundir en mayor escala el comercio del petróleo y lograr una posición de ventaja en la competencia mundial por la dominación y el poder, al tener un mayor poder adquisitivo y manejo del recurso más pretendido.

La región de Medio Oriente era el espacio vital que requerían las grandes potencias como organismo para crecer y mantenerse poderosas, ya que la zona tiene los nutrientes que los organismos estatales requerían para desarrollarse como Estados poderosos, el petróleo era la condición necesaria para crecer y mantenerse como potencias. El papel de potencia mundial, les prometía a los Estados habilidades de influencia política y económica a escala global, característica que el petróleo árabe podía alimentar.

Para analizar la definición de los intereses estratégicos del Consejo de Seguridad con más profundidad, durante la primera Guerra del Golfo, abordaremos cuatro subtítulos que darán forma a la explicación de estos intereses, conforme con los componentes que definen la geopolítica.

El espacio – tiempo.

Este componente de la geopolítica es un principio transversal a todos los demás, ya que el valor del espacio geográfico es fundamental para entender por qué resulta importante para las naciones en determinado momento. Por otro lado, el tiempo define el momento de la

historia en el cual ese espacio se hace significativo para ganar la lucha por el poder global, en función de los recursos que allí se encuentran y que son necesarios para el desarrollo mundial en esa etapa. Es un eje transversal en el desarrollo del análisis, ya que es inherente a las explicaciones geopolíticas que aquí se pretenden, no se puede entender el comportamiento geopolítico de los Estados excluyendo la variable del espacio - tiempo.

Como explica Mackinder en su teoría del área pivote, la importancia geopolítica de una zona varía con el tiempo y, a su vez, la necesidad de uno u otro recurso. Esta área necesaria para la dominación mundial, no es definida en sí por el territorio geográfico, sino por los recursos que este ostenta. Por esto es importante la variable del tiempo, ya que de acuerdo al momento que se vive es uno u otro recurso el que va a definir el pivote geográfico, en función de las necesidades para el desarrollo de los Estados que se requieran en el periodo (Mackinder, 1904)

Teniendo en cuenta los postulados anteriores, se advierte que la región de Medio Oriente adquiere progresivamente, durante el siglo XX, un valor estratégico determinante en el juego mundial por el poder, ya que ostentaba los recursos más pretendidos por las grandes potencias durante esos años. El desarrollo petrolífero en la zona fue tan importante e intervenido por otras naciones, que para la primera mitad del siglo XX Medio Oriente proveía el 60% del suministro mundial de petróleo (BBC, 2015).

El fuerte crecimiento de la industria, sobre todo la industria militar, durante siglo pasado, fue la principal situación que desencadenó el acelerado crecimiento de la extracción y el comercio del petróleo. Primero durante la Primera y Segunda Guerra mundial y, posteriormente, la carrera armamentística entre EEUU y la URRSS, fueron los hitos en el

tiempo que fomentaron la evolución de la industria petrolera, para promover la competencia acelerada por el dominio y el poder, que se vivió durante todo el siglo XX. Por estas diferentes razones, propias del tiempo que se vivió y que lo caracterizó, es importante contemplar la variable tiempo en el análisis geopolítico que aquí se despliega.

Las reservas de petróleo de Medio Oriente eran fundamentales para el funcionamiento de las grandes economías industrializadas, este era el principal recurso energético que los países utilizaban y requerían diariamente para sus actividades industriales, económicas y de la misma sociedad. Queda claro entonces que esta zona, en este periodo de la historia estudiado, representaba el pivote geográfico de las potencias, necesario para el dominio global.

En 1990 Irak poseía 10% de las reservas mundiales de petróleo, y adquirió otro 10% al apoderarse de Kuwait, además la invasión colocaba a las fuerzas iraquíes a unos cuantos cientos de kilómetros de otro 25% de las reservas, situadas en el este de Arabia Saudita (Klare, 2013). Una vez Saddam Hussein adquirió Kuwait, estuvo en posición de dictar el futuro de las políticas mundiales de energía, y de adquirir las llaves de la economía de casi todas las naciones del mundo, incluyendo a Estados Unidos. Cheney insistió en que Estados Unidos no tenía otra posibilidad que la de emplear la fuerza militar en defensa de Kuwait, Arabia Saudita y otros *amigos* en el área (Klare, 2013).

La posibilidad de que Irak lograra obtener casi la mitad de las reservas de petróleo del mundo, tenía un valor estratégico para Hussein, esto le facilitaría lograr el rol de líder regional que ansiaba. Un papel de potencia regional mejoraría sus capacidades comerciales y económicas, además le proveería una influencia política y cultural más fuerte, algo que en una región tan

diversa en dicho sentido, representa una ventaja comparativa en el fuerte escenario de competencia de Medio Oriente.

Para los miembros permanentes del Consejo, en su mayoría grandes potencias y potencias emergentes, representó una urgencia la amenaza de Irak controlando un gran porcentaje de las reservas petroleras de la región. Aunque el mundo ya no era vulnerable al tipo de crisis petroleras que se habían dado durante el siglo, debido a la experiencia que habían dejado las dos anteriores, por lo que ya había una reacción más inmediata en este tipo de asuntos; por otra parte, la creación de una organización como la OPEP permitía que ante un inconveniente con alguno de los miembros, como en este caso Kuwait e Irak, el resto de naciones de la Organización pudieran suplir las carencias que ocasionara la crisis.

La unión de los países productores de petróleo, en pro de su recurso, permitió que se fortaleciera el mercado petrolífero. Sin embargo sí había una sensibilidad respecto a los riesgos que corría el petróleo si una crisis se profundizaba, lo que podía llegar a afectar hasta ser un riesgo mayor que volviera vulnerable la producción y comercialización del recurso.

Para dos miembros específicos del Consejo había una especial necesidad en mantener la zona *estable*, Estados Unidos y Reino Unido contaban con siete petroleras en la zona de Medio Oriente, 2 inglesas y 5 norteamericanas (Vigil, 2002). La invasión a Kuwait era una amenaza directa en sus inversiones económicas, y en una menor medida en el momento, para naciones como China, Rusia y Francia, que como países industrializados también tenían intereses geopolíticos e inversión en la región.

Ningún país, independiente del grado de éxito de sus petroleras o su nivel de autosuficiencia, puede aislarse completamente de un choque de precios o una alteración en la producción del

petróleo, por tanto las consecuencias que se generarían en el Golfo, en función de este recurso, tendría efectos inmediatos para los principales países consumidores (Vigil, 2002). Esto es un peligro para los diseñadores de políticas que gestionan sus intereses en el Golfo Pérsico, y principalmente expone la importancia de este territorio en el momento.

El dominio político del espacio y la competencia entre Estados.

La presencia de las grandes naciones del mundo en Medio Oriente, se puede explicar por la dependencia creciente de los hidrocarburos para el funcionamiento de bienes y servicios de sus países, recursos que se pueden encontrar a gran escala en la región. Esta dependencia crea un vínculo agudo de la zona con muchos países, especialmente extranjeros, vínculo que consecuentemente crea luchas y desestabilidad en la región (Barnes & Myers, *The Persian Gulf and the Geopolitics of Oil*, 2006), debido, entre otras cosas, a la competencia constante entre naciones por el dominio de los recursos energéticos en este lugar.

Medio Oriente se convierte en el principal objetivo geopolítico de muchos países que requerían lograr intereses estratégicos en la región, para finalmente garantizar mayor dominación en los diferentes escenarios internacionales (económicos, políticos y sociales), y para su propio desarrollo como nación, de esta forma poder entrar en las competencias de lucha por el poder global. Esta región tenía la fuerza necesaria para conducir las acciones políticas de los estadistas, en función de potenciar diferentes ventajas comparativas, es por tanto el *heartland* del momento.

Durante los años veinte del siglo pasado, debido a la gran presencia colonial del Reino Unido, se estimaba que esta nación controlaba el 50% de las reservas mundiales de petróleo. Esta

hegemonía británica comenzó a declinar con los éxitos de la industria norteamericana en Arabia Saudita y Kuwait.

Las dinámicas de ambos países, EEUU y Reino Unido, generan que en 1933 Chevron² consiga una concesión de 60 años para producir en Arabia Saudita, y se forme además una sociedad conjunta entre la norteamericana Gulf Oil³ y British Petroleum⁴, para producir en Kuwait (Vigil, 2002).

Terminada la Segunda Guerra Mundial, Medio Oriente se convierte en una región de importancia estratégica para EEUU, por la necesidad de garantizar fuentes de suministros para su mercado altamente demandante de productos petrolíferos. Esta es la época de grandes inversiones de las “siete hermanas” en la zona: BP, Royal Dutch/Shell y cinco americanas, Texaco, Mobil Oil, Gulf Oil, Standard Oil of California (Socal) y Standard Oil of New Jersey. Estas compañías monopolizaron de tal forma la vida económica y política de sus países huéspedes, que terminaron convirtiéndose en un objetivo fundamental para el movimiento nacionalista que se estaba desarrollando en la región (Vigil, 2002)

En el caso de Kuwait especialmente, resultaba de gran importancia su territorio para la inversión extranjera, que aunque al ser un Estado con apenas 16.058 kilómetros cuadrados de superficie, era inmensamente rico: su PIB per cápita anual para 1990, era de 8.776,74 USD, comparado con otras naciones con características similares como Libia, que por el contrario su PIB per cápita para el mismo momento era de 6.514,32 USD (World Bank, 1990).

² Empresa petrolera estadounidense

³ Empresa petrolera estadounidense

⁴ Compañía de energía, dedicada principalmente al petróleo y al gas natural.

Estas cifras exponen la superioridad económica de Kuwait, para el año 1990, teniendo en cuenta que los umbrales de clasificación de ingreso promedio mundial para el momento se clasificaban de la siguiente manera: umbral bajo – bajo medio, de 610 a 1,045; umbral bajo medio – superior medio de 2,465 a 4,125; y umbral medio alto – alto de 7,620 a 12,735. El promedio mundial era de 4,187 a 10,779 (World Bank Data, 2015). Estos datos evidencian la posición económica de Kuwait para 1990, que se encontraba dentro del umbral medio alto – alto.

Por otro lado la cifra de inversión extranjera en Kuwait también impacta, hasta donde se contabilizó las inversiones sumaban 100.000 millones de dólares, anuales (Cardoso, 1991). Esto demarca que era un punto geopolítico estratégico, para cualquier nación que fuera una potencia económica e industrial.

Estos precedentes sobre el petróleo, demarcan claramente la lucha entre Estados por la dominación de Medio Oriente, y sobre todo de países tan significativos como Kuwait y sus recursos energéticos. La forma más segura para consolidar el dominio de este espacio, era con industrias establecidas en la zona con la capacidad de sacar provecho del recurso petrolífero, a partir de la ventaja que se obtiene de tener capacidades técnicas avanzadas, en comparación con el subdesarrollo que se vivía en las naciones de la región.

Sin embargo esta profunda presencia por parte de extranjeros, con el tiempo alentaba un sentimiento nacionalista, que guiaría movimientos en contra de la incursión de Occidente, quien no solo permeaba a Medio Oriente de forma comercial, también lo hacía en la política interna de estos Estados.

Varios hitos en la región de Medio Oriente, en función del petróleo, se relacionan con la llegada de la primera Guerra del Golfo. Primero, la nacionalización de los activos de las compañías petroleras en Irán en 1951, por parte del Gobierno de Mohammed Mossadegh, que demostró el creciente poder de los gobiernos de la región frente a las petroleras de países occidentales. Aunque hubo un fracaso en este proceso tras el golpe de Estado que acabó con el gobierno de Mossadegh, esto restauró la posición anterior del país en cuestión del petróleo, y aumentó sentimientos nacionalistas que posteriormente se cosecharían (Barnes & Myers, *The Persian Gulf and the Geopolitics of Oil*, 2006).

Debido a varios acontecimientos en la región en torno al recurso del petróleo, los principales países productores, crean la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en 1960, con la finalidad de estabilizar los precios y tener mayor participación en la toma de decisiones de las compañías petrolíferas, de esta forma reafirmar también un dominio político del espacio, y de cierta manera entrar en la competencia por el poder.

Con un importante control de los Estados miembros de la región, sobre la producción del petróleo y, una agitación derivada del conflicto israelí-palestino, llegamos a uno de los hitos más importantes: el embargo árabe a la exportación de crudo a Occidente en 1973 (primera crisis del petróleo). Este embargo fue decretado por Arabia Saudita, y otros países de la región, contra EEUU y Holanda como arma política frente al apoyo que Occidente prestaba a Israel durante la guerra del Yom Kippur (Vigil, 2002).

Un mayor control en la toma de decisiones sobre el petróleo, por parte de los países productores, muestra que tras un siglo de dominación sobre sus recursos ya buscaban mayor autonomía nacional frente a occidente y sus inversiones en el petróleo regional, adicional a

esto descubrieron el arma geopolítica que era el petróleo para sus relaciones comerciales e internacionales. La producción y los precios del petróleo, empezaron a ser un arma para castigar a aquellos países consumidores, que apoyaran por ejemplo la causa sionista.

De cierto modo, la libertad y autonomía obtenida sobre la producción y comercio del petróleo, influía también en los conflictos y la incertidumbre en el escenario, tanto para los países regionales como para los extranjeros con intereses en el mercado. Esto alimentaba que se generaran más conflictos y crisis, adicionales a los que ha tenido la región de Medio Oriente por cuestiones, más que nada, culturales y religiosos.

Tras años de dinamismo en las políticas del mercado del petróleo, y unas crisis más entre los años setenta y ochenta, se produce en 1990 una cuarta crisis de precios del crudo con la invasión a Kuwait por parte de Irak. El embargo a la exportación de petróleo de Irak, decretado por la ONU a raíz de la invasión, implicaba el riesgo de reducir la producción mundial en más de 6%, lo que generó una fuerte subida de los precios. A partir de la autorización del Consejo de Seguridad a través de una resolución, en octubre de 1990, de utilizar la fuerza contra la invasión iraquí y, ante el aumento de la producción por parte de los principales países productores, los precios del crudo descendieron nuevamente a los niveles que había antes de la invasión. Gran parte de los países productores de Oriente Medio condenaron la invasión y apoyaron las acciones de fuerza contra Irak lideradas por EEUU (Vigil, 2002).

El hecho de lograr estabilizar nuevamente los precios durante una crisis en la región, sin tanta dificultad, era una evidencia de que ya la producción y el comercio del petróleo no eran vulnerable como lo había sido antes de los ochenta, y un conflicto no generaba un daño tan

profundo y difícil de revertir. Esto debido a la fortaleza que la industria petrolera adquirió con el desarrollo de medias adoptadas y normas, bajo la unión de los países productores y exportadores de petróleo.

Aun así el petróleo seguía siendo sensible a situaciones coyunturales de la zona, que podían llegar a perturbar, aunque en menor medida y menos prolongada, el equilibrio del mercado, por tanto la zona seguía implicando un cuidado especial.

Es clara la insistencia y urgencia de las resoluciones emitidas por el Consejo en hacer efectivo el bloqueo económico iraquí para defender una estabilidad en los precios y el comercio de petróleo, dos actividades que afectan, sobre todos, a los miembros permanentes de dicho comité. El movimiento del Consejo de Seguridad fue rápido y efectivo durante esta invasión, movido por la persistencia del gobierno kuwaití asilado en Arabia Saudita; hubo una acción bajo los elementos de justicia, paz y soberanía a los que se exhortaron en las resoluciones, aunque era clara la urgencia en razón del tema económico y comercial, por el recurso más sobresaliente para la región árabe y sus socios, el petróleo.

Con anterioridad se ha expuesto la inapelable riqueza energética que por décadas ha movido intereses en Medio Oriente, y bajo esa historia es posible dar explicación a los conflictos en la región, dejando de lado otros ámbitos que permean la zona (religión, cultura y tierras). La región del Golfo, tiene un grado estratégico para el capital de las potencias, el control de la producción de una materia prima tan importante como el petróleo no solo provee ganancias, también constituye un arma sobresaliente en el escenario de competencia.

Teniendo en cuenta la importancia de este recurso energético para todos, es importante manejar la dinámica geopolítica con tacto. Si los países no cooperan para tratar de asegurar la estabilidad regional, se pueden generar una situación de competencia desmesurada, que

puede desestabilizar al mundo entero, e incluso el equilibrio interno de las grandes potencias. Es importante la seguridad y el consenso que se realice, sobre la región que tiene el recurso que más interesa comúnmente entre las naciones, este es un debate determinante que se da en espacios como el Consejo de Seguridad de la ONU, pero que no deja de lado los intereses geopolíticos estratégicos de las grandes potencias industrializadas que allí participan.

Su carácter instrumental para la definición de la política internacional, y su apoyo a la acción de estadistas, en la conducción del Estado.

La producción de petróleo de los países exportadores, los precios y el comercio de este, han creado una interdependencia de los Estados Unidos con esta región a tal nivel que han dado forma a la política exterior norteamericana hacia el Golfo Pérsico durante décadas. Los Estados Unidos, desde la Guerra Fría, se han centrado en mantener el flujo estable del petróleo, un flujo adecuado a los mercados internacionales, para respaldar la economía global y el comercio (Barnes & Myers, *The Persian Gulf and the Geopolitics of Oil*, 2006).

Medio Oriente ha sido incluso una variable determinante en los criterios para crear políticas de seguridad nacional, y cimentar el pensamiento geopolítico de naciones extranjeras, como es el caso de Estados Unidos. La política de seguridad norteamericana, tiene gran parte de sus raíces en la geopolítica con Medio Oriente, y que además le concede un papel de “protector” de la zona, lo que en parte permitió, en parte, su protagonismo en la primera Guerra del Golfo.

Desde Washington se han impulsado siempre políticas para controlar el petróleo y promover los intereses de compañías petroleras, y es entendible ya que como súper potencia y gigante económico posee un sistema de alianzas extenso, con socios comerciales cuyo bienestar es

estratégico para las exportaciones norteamericanas (Barnes & Myers, *The Persian Gulf and the Geopolitics of Oil*, 2006).

Este interés en el petróleo de la región oriental, se debía también a que los Estados Unidos no podían abastecerse por sí mismo con sus reservas, por tanto necesita tener asegurado este recurso en Medio Oriente. Esta crisis del Golfo llega en un momento en que Estados Unidos y la URSS, producía menos que en la anterior crisis, a tal nivel que la dependencia de EEUU de las importaciones de crudo habían aumentado, para 1990, un 54% (Hoyos, 1990).

Aunque, la idea de dominar el mercado del petróleo no solo radica en satisfacer intereses estadounidenses propiamente, sino también los de los mercados mundiales. Bajo esta premisa es posible comprender la visión global del mundo, a partir de unas zonas estratégicas que si se logran dominar dan una ventaja en la competencia de dominación mundial.

Las zonas estratégicas para una dominación global, en términos de la teoría del área pivote de Mackinder son comprendidas bajo dos cinturones que componen al mundo, quien controla el “cinturón interior”, es decir el área pivote en sí, puede controlar el resto del mundo que sería el “cinturón exterior” (Mackinder, 1904).

El cinturón interior que pretendía ser dominado por las grandes potencias, especialmente por Estados Unidos, y el gobierno de Irak, era el área comprendida por Medio Oriente. Esta región completa contenía la mitad de las reservas de petróleo del mundo, además de la inversión extranjera de siete petroleras occidentales y proveía la mitad del petróleo mundial para los consumidores.

El cinturón exterior que se podía influenciar una vez el cinturón interior se obtenía por completo, comprende el resto de continentes con naciones productoras y consumidoras de

petróleo. En primer lugar el resto del territorio asiático, sobre todo el principal productor de petróleo del mundo, la URRSS, que durante la crisis estaba produciendo una cantidad reducida de petróleo debido a lo debilitada que había quedado esta tras el fin de la Guerra Fría, situación que dejó consecuencias políticas y económicas que aislaba, por el momento, a los rusos de la cuestión petrolera. De igual forma Japón, ya que tenía una demanda diaria de crudo de 220.000 barriles kuwaitíes y 175.000 iraquíes, la nación nipona era el segundo importador del mundo (Carvajal, 1990).

En segundo lugar el continente europeo, donde había naciones dependientes completamente de las importaciones del petróleo para abastecerse, como Reino Unido y Francia. Las cuales suplían por completo sus necesidades energéticas, con la importación y la inversión en Medio Oriente, a través de las petroleras británicas BP, Royal Dutch/Shell y la francesa Elf Aquitaine SA.

En tercer lugar el norte de África, ya que esta parte del continente cuenta con grandes proveedores de Petróleo miembros de la OPEP como Libia, Nigeria, Angola, Argelia, entre otros. Finalmente América Latina, especialmente por un valioso miembro de la OPEP que progresivamente crece como productor: Venezuela (Carvajal, 1990).

Estas zonas nombradas, son los territorios estratégicos que componen los dos cinturones necesarios para una influencia mundial. Estos cinturones contienen los proveedores y principales socios, de unos de los mercados más grandes de la época. Sin embargo, la relevancia principal recae en Medio Oriente, la influencia total de este territorio es la condición necesaria para lograr una influencia global, a partir del acceso al recurso energético

que esta región provee y de la cual dependen las naciones más importantes del cinturón externo.

Estados Unidos es la nueva hegemonía tras el fin del mundo polarizado que mantenía la Guerra Fría, y es además, la potencia que se ha mantenido constante y fuerte en el mercado del petróleo desde que este empieza a ser visible a principio del siglo XX. Su necesidad como potencia recae en dominar el recurso que le asegura su rol jerárquico en el mundo, dinámica que puede ejercer desde su papel como miembro permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y su cualidad de tener un veto en las votaciones, facultad otorgada por su papel en el comité.

Todas estas características, que no son solo propias de los Estados Unidos en su totalidad, también lo son de otros cuatro miembros permanentes del Consejo: Rusia, China, Reino Unido y Francia. Son características que suponen unos intereses estratégicos, por parte de estos Estados fuertemente industrializados, en los recursos que ostenta la región de Medio Oriente, y a su vez un interés geopolítico en esta zona por parte de los miembros del Consejo, para mantener sus posiciones y los vínculos económicos y comerciales que les permiten la provisión del petróleo a sus naciones.

El conflicto y la crisis que se gestaba en Medio Oriente para 1990, requería líderes con iniciativa que pudieran hacer frente a la situación y generara acciones políticas, ya que la condición era amenazante para los intereses de la zona, por el trasfondo político nacionalista que se desarrollaba desde años atrás.

En el Golfo Pérsico habían dificultades económicas y un antiamericanismo creciente, relacionado con el conflicto árabe-israelí, que se reflejaba en el discurso de Saddam Hussein,

donde describía la Guerra del Golfo como una lucha por una conspiración estadounidense para privar a los iraquíes, y otros ciudadanos árabes, del derecho de cosechar un valor justo para su patrimonio nacional, el petróleo (Barnes & Myers, *The Persian Gulf and the Geopolitics of Oil*, 2006).

Este agitado contexto, representó un riesgo para la estabilidad geopolítica de la zona, que con esfuerzo por años había intentado mantenerse medianamente equilibrada. Fue necesaria una intervención militar en la región, para nuevamente garantizar la producción y el comercio del recurso más precisado para el funcionamiento diario del mundo. El carácter instrumental de la geopolítica debía hacer efecto, y la forma era con políticas internacionales consensuadas que guiaran la estrategia para acabar la invasión iraquí y mantener el petróleo y sus dinámicas estables, acción llevada a cabo por el Consejo de Seguridad de la ONU.

El papel de las Naciones Unidas en la crisis del Golfo fue único, sus resoluciones y la celeridad con la que fueron adoptadas fueron fundamentales, ya que apenas Irak invadió a Kuwait el 2 de agosto de 1990, el Consejo de Seguridad se reunió el mismo día y emitió su primera resolución vinculante⁵, exigiendo a Irak su retiro de Kuwait “inmediata e incondicionalmente” (Khadduri & Ghareeb, *War in the Gulf, 1990 - 1991. The Iraq-Kuwait conflict and its implications*, 1997). Esto fue fundamental para que el conflicto no se profundizara y se pudieran revertir las consecuencias sin tanta dificultad.

Por petición del gobierno de Shaykh Jabir, de Kuwait, quien se encontraba bajo asilo en Arabia Saudita, el presidente Bush instruyó al Departamento de Estado para llevar la crisis ante el Consejo de Seguridad. Desde ese momento la delegación de Estados Unidos se

⁵ Resolución 660. La Situación entre Irak y Kuwait. [https://undocs.org/es/S/RES/660%20\(1990\)](https://undocs.org/es/S/RES/660%20(1990))

convirtió en un activo fundamental en el conflicto, junto a varios miembros permanentes, como Reino Unido y Francia (Khadduri & Ghareeb, War in the Gulf, 1990 - 1991. The Iraq-Kuwait conflict and its implications, 1997).

Estos hechos exponen el énfasis que las acciones políticas tenían en el territorio, el cual contenía intereses para diferentes actores, Estados con la capacidad de dar definición a políticas internacionales y de guiar la estrategia de política exterior de los frente a otros, en este caso desde un escenario que actúa bajo las decisiones de cinco grandes potencias, como el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

El 2 de agosto de 1990, en la primera reunión del Consejo de Seguridad por la crisis en el Golfo, Muhammad Abu al-Hasan, representante de Kuwait, fue el primero en dirigirse al Consejo, pidiendo poner fin inmediato a la invasión, instando en nombre de la justicia y soberanía de las Naciones Unidas para adoptar resoluciones vinculantes que pudieran poner fin al comportamiento iraquí (Khadduri & Ghareeb, War in the Gulf, 1990 - 1991. The Iraq-Kuwait conflict and its implications, 1997).

Por otro lado, El representante de Irak, Sabah Qudrat manifestó que los eventos sucedidos en Kuwait fueron un asunto interno sin ninguna relación con Irak, por tanto la presencia iraquí en el territorio era producto de una solicitud del gobierno provisional de Kuwait para ayudarlo a establecer seguridad y orden, llamado que el gobierno de Irak acató. Tras esto, aseguró que el gobierno de Irak no tenía ninguna meta en Kuwait distinta a buenos deseos y “buena vecindad” y rechazó fuertemente la intervención de los Estados Unidos en los eventos, ya que para ellos era una prueba de la coordinación entre Norteamérica y el gobierno derrocado de Kuwait, para promover sus intereses económicos (Khadduri & Ghareeb, War in the Gulf, 1990 - 1991. The Iraq-Kuwait conflict and its implications, 1997).

Una semana después de iniciado el conflicto, en virtud de las sanciones económicas impuestas por el Consejo de Seguridad en la resolución 661, se advirtió a toda la comunidad de naciones que detuvieran todas las transacciones y el comercio con la nación de Irak. El gobierno kuwaití, a través de su representante informó al Consejo de Seguridad en una carta que había solicitado a algunos Estados tomar medidas militares o de cualquier tipo necesarias, para garantizar la efectiva y pronta aplicación de la resolución 661 (Khadduri & Ghareeb, War in the Gulf, 1990 - 1991. The Iraq-Kuwait conflict and its implications, 1997). Lo anterior expone la instrumentalidad de la geopolítica del petróleo, que funciona para definir políticas conjuntas, o incluso políticas internas de un país, y que tienen la capacidad de guiar la acción de los estadistas en la conducción de la Política Exterior de un Estado en un territorio, que dominado no solo comercialmente, sino también políticamente, genera ventajas potenciales en la lucha por la dominación.

Las políticas son generadas entonces a partir de la importancia que representa ese territorio para un Estado, donde se pretende con la acción de éstas dominar un espacio geopolítico de interés.

La visión del Estado como un organismo en el espacio, y la influencia de los factores geográficos en el desarrollo político de pueblos.

La incorporación de la expresión “espacio vital” como una de las características de la geopolítica, toma fuerza con Haushofer y su *Geopolitik*, la cual es considerada como una región geográfica donde los organismos vivos existen, en la medida en que los Estados tengan una naturaleza orgánica, están vinculados a un espacio que les permite crecer (Haushofer, 1928).

En definitiva, las grandes potencias vieron la región de Medio Oriente como el espacio donde podían crecer aún más, y potencializar sus habilidades industriales y económicas a nivel global. Estas dinámicas del mercado, generaron las prontas respuestas del Consejo de Seguridad para detener la amenaza iraquí, no propiamente por su ataque a Kuwait como nación, sino más bien por su comportamiento que perturbó el espacio que les permite su propio desarrollo y seguridad.

Kuwait ha sido una zona significativa del espacio vital que comprende todo Medio Oriente, consideración que no solo es propia de las naciones extranjeras, también lo ha sido para Irak. Este emirato, como se ha expresado con anterioridad comprende 10% de las reservas del petróleo mundial, y es mencionado desde la crisis petrolera de los años setenta como la *tierra dorada* del ingreso per cápita más alto del mundo. El ingreso per cápita kuwaití disiente con fuerza con los de Egipto, U\$S 650, Turquía, U\$S 1200, y Jordania U\$S 1500, mientras el de Kuwait para entonces ya era de U\$S 8776, desigualdad que le dio más motivos a Hussein para querer dominar este poderoso territorio (Cardoso, 1991).

Al ser Kuwait un territorio que ha generado grandes ganancias a lo largo de la historia, superiores incluso a naciones árabes más grandes, claramente es parte esencial del espacio vital que requería Irak con sus intenciones de líder y Estados Unidos como nueva hegemonía mundial, para poder lograr ventajas en la competencia por el dominio y el poder.

Este escenario de consenso activa sus acciones especialmente en momentos donde corre peligro la estabilidad de una zona que une los intereses de grandes potencias. El caso que concierne especialmente es el de la Guerra del Golfo Pérsico, este fue un asunto que logró

una oposición internacional fuerte a la invasión realizada por parte de Irak a Kuwait, ya que puso en riesgo la seguridad de muchos intereses geopolíticos estratégicos.

En cuanto a la militarización de la región, por parte de las grandes potencias de Occidente con apoyo de varias de Oriente, esta puede ser una dinámica que va más allá de mantener la paz y establecer equilibrio en la región. El poderío militar es una forma de proyectar fuerza que, además, permite usufructuar con bonanza los recursos energéticos que las naciones de Medio Oriente le garantizan al resto del mundo, disuadiendo las amenazas ya existentes y las posibles, funcionó como un sistema inmune de diferentes los diferentes organismos que allí confluían.

El Consejo de Seguridad, al contar en esa sola comisión con las más grandes potencias del momento y su capacidad de proveer soluciones vinculantes, tuvieron la tarea de resolver este conflicto y traer nuevamente concordia, en la medida de lo posible, a la zona que les generaba la fuente más grande de recursos para su crecimiento.

La decisión de hacer frente a esta crisis preferencialmente, por encima de otras que pudieran estar sucediendo fue, claramente, porque la misión de un organismo es defender la zona que le permite crecer y desarrollarse, y de esta forma no perder las ventajas que lo posicionan, esa zona era, por encima de otra, Medio Oriente.

La invasión ejercida por el gobierno iraquí, ponía en peligro las reservas y la producción del petróleo tanto en Kuwait como en Irak, es decir el 20% de la producción mundial, situación que podía escalar a una crisis mayor, algo que en plena transición a un Nuevo Orden Mundial, con el nuevo papel hegemónico de EEUU no podía presentarse. De esta forma el interés geopolítico estratégico, fue el que nutrió y guió las acciones de este órgano de las Naciones

Unidas con sus cinco líderes, estrategias geopolíticas y socios vehementes del petróleo árabe, para mantener la estabilidad en su espacio vital.

Para Irak como nación del Golfo, retirar a Estados Unidos de la región y reducir su influencia, era fundamental para su liderazgo en Medio Oriente, el cual se rivalizaba con el de Irán; los iraníes desde tiempos lejanos ha considerado que papel su papel natural es el de hegemonía de la región (Amirah, 2010).

Los diferentes conflicto librados por Irak en la zona, con los grandes países que también son productores de petróleo, tuvieron la pretensión de consolidar un liderazgo en oriente. El fin de Irak ha sido siempre el de lograr el crecimiento necesario como organismo que el espacio de la región árabe y persa, le pueden proveer, al ser el acreedor de las más grandes reservas de petróleo, algo que podía lograr con mayor eficiencia si llegaba a ocupar definitivamente Kuwait y apartaba a Norteamérica y sus aliados.

Con estos cuatro componentes de la geopolítica se construye el interés geopolítico de los miembros del Consejo de Seguridad durante la primera Guerra del Golfo. En función de las condiciones propias de Medio Oriente y el valor que este tiene para el periodo comprendido, condujo la acción política de los jefes de Estado miembros del Consejo, para defender sus objetivos geopolíticos en la zona y seguir promoviendo su desarrollo nacional. La geopolítica del momento, promovió los incentivos para impulsar los mecanismos de dominación política de un espacio, y facultó la planificación estratégica contra la ofensiva iraquí, para sostener la estabilidad del territorio y lo que este concedía a las grandes potencias.

2. Resoluciones emitidas por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas durante la primera Guerra del Golfo (1990-1991), que advierten un interés geopolítico en su contenido.

La principal función del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas es la de mantener la paz y la seguridad mundial. Este comité cuenta con quince miembros, de los cuales diez no son permanentes y cambian cada cinco años. Los cinco restantes son miembros permanentes con derecho a veto: Estados Unidos, Reino Unido, República Francesa, Federación Rusa y República Popular China. Este es el único comité de la ONU que emite resoluciones de carácter vinculantes, es decir que obliga a las naciones a cumplir sus demandas de acuerdo a lo establecido por la Carta de las Naciones Unidas, bajo la dinámica diplomática del consenso que se ejerce en la Organización (ONU, 2010)

De acuerdo con las funciones del Consejo de Seguridad, su tarea en la crisis del Golfo era la de tomar medidas, diseñando políticas que sancionaran y pusieran fin a la invasión de Kuwait por parte de Irak, de esta forma mantener la paz y la estabilidad que se procuraba en la región. En esta Guerra, no solo estaba en juego la liberación de Kuwait, sino también "un nuevo orden mundial de paz, seguridad, libertad y derecho", en el que el liderazgo de los Estados Unidos era "irrenunciable", ya que sólo este país tenía "tanto la estatura moral, como los medios" para llevar a cabo la tarea, según el presidente norteamericano del momento, George H. W. Bush (Becerra, 1993).

Las afirmaciones del entonces presidente de los Estados Unidos, manifestaron de forma clara el interés de incursionar en la región de Medio Oriente, y de operar bajo el estandarte del único Estado con la capacidad de mantener la paz. De igual forma, según el análisis sobre la

geopolítica del Medio Oriente realizado en el capítulo anterior, podemos discurrir en afirmar que, sobre todo, detrás ese liderazgo y preocupación por la región árabe, había un interés estratégico pretendido por Norteamérica y los demás Estados que apoyaron la coalición contra Irak, por los recursos energéticos de la región de Medio Oriente y su importancia en el momento.

En las diferentes sesiones del Consejo de Seguridad durante este conflicto, hubo 12 resoluciones aprobadas en el auge de la crisis, para hacerle frente: 660, 661, 662, 664, 665, 666, 667, 669, 670, 674, 677 y 678. De las cuales tres de ellas tienen acciones únicas, que aportan al objetivo de este capítulo, estas son: la resolución 660, 661 y 678, estas tres resoluciones cuentan con acciones que marcaron un hito importante en la crisis.

La número 660, es la primera advertencia al gobierno de Irak donde se le exige retirar inmediatamente las tropas del territorio kuwaití, por tanto este es el precedente para el resto de acciones que adoptaría el Consejo de Seguridad. En esta resolución se observar la primera defensa del espacio kuwaití y un primer intento por detener el dominio de espacio político que pretendía Hussein.

La resolución 661, contenía las sanciones económicas al gobierno de Irak, para evitar que obtuviera ganancias y se beneficiara del comercio de hidrocarburos, que le proveería Kuwait. Esta resolución muestra la acción política diseñada en función de los recursos de un territorio, demostrando el carácter instrumental de la región para definir políticas internacionales en función de la geopolítica de las naciones con intereses en la región.

Por último, la resolución 678 dictó el permiso para una intervención de cualquier tipo contra las fuerzas de Hussein, con el fin de expulsarlo del territorio invadido para que cumpliera

con la resolución 660. Las declaraciones de Saddam Hussein tras esta resolución del Consejo, son una muestra de la importancia de los factores geográficos para el desarrollo de los pueblos, Hussein tenía entre sus razones para invadir, el hecho de que Kuwait hasta la primera década del siglo XX fue una provincia de Irak, era entonces parte de su espacio para desarrollarse como nación. Por otro lado, de una forma no tan explícita, este territorio le proporcionaba la fuerza para su liderazgo regional y la competencia global por los recursos de la zona, tanto a Irak como a Occidente.

Bajo estas resoluciones, se analizara cada una de las variables geopolíticas que ya se han identificado, sin embargo las 9 resoluciones restantes también serán tenidas en cuenta para reforzar el contenido de las tres principales, ya que cuentan con el mismo contenido y observaciones, pero se realza la fuerza y el énfasis en algunas cláusulas resolutivas, para complementar las resoluciones seleccionadas.

El 2 de Agosto de 1990 empieza la invasión de Irak a Kuwait, con una respuesta rápida a este evento, esa misma noche el Consejo de Seguridad convoca una sesión extraordinaria donde se expide la primera resolución sobre Irak-Kuwait.

La resolución 660 del 2 de agosto de 1990, dicta: “El Consejo de Seguridad Alarmado por la invasión de Kuwait el 2 de agosto de 1990 por las fuerza militares de Irak. Determinando que, en relación con la invasión de Kuwait por Irak, existe un quebrantamiento de la paz y la seguridad internacionales.” (Consejo de Seguridad, 1990). El equilibrio en la región de Medio Oriente, era una cuestión de seguridad internacional, que debía ser atendida con prioridad, ya que este espacio comprendía los intereses de diferentes Estados, debido a las inversiones y dinámicas de la zona que se daban durante ese tiempo.

La resolución 660 a su vez, “1. Condena la invasión de Kuwait por Irak, 2. Exige que Irak retire de inmediato e incondicionalmente todas sus fuerzas a las posiciones en que se encontraban el 1 de agosto de 1990; 3. Exhortar a Irak y Kuwait a que inicien de inmediato negociaciones intensivas para resolver sus diferencias y apoya todos los esfuerzos que se realicen al respecto, y especialmente los de la Liga de los Estados Árabes; 4. Decide volver a reunirse, según sea necesario, a fin de considerar la adopción de otras medidas para asegurar el cumplimiento de la presente resolución.” (Consejo de Seguridad, 1990)

Estas demandas de la primera resolución del Consejo, evidencian el carácter instrumental que tenía en el momento la geopolítica árabe, esta región podía generar que una estrategia política, en este caso diseñada por el Consejo de Seguridad, estuviera enfocada a la defensa de la región e, implícitamente, del status quo del comercio petrolero, algo que convenía a todos los países miembros del Consejo.

Era clara la preocupación creciente, por la invasión del espacio geopolítico que estaba llevando a cabo Irak, ya que el gobierno de Hussein, pretendía poder influenciar el espacio político de Kuwait y fortalecer su rol en la competencia entre Estados que se desarrollaba en la región, de esta forma lograr el liderazgo de las naciones árabes. Estas intenciones del gobierno iraquí amenazaban la geopolítica de los Estados árabes y de los países de Occidente interesados la región árabe, por tanto requería de una solución inmediata y eficaz; esta primera resolución solo era la primera advertencia al gobierno de Hussein, para que desistiera de sus intenciones de dominación.

En la primera sesión convocada para dialogar sobre el conflicto Irak – Kuwait, los representantes de ambos Estados fueron protagonistas en el debate. Muhammad Abu,

representante de Kuwait fue el primero en dirigirse al Consejo: “Pedimos al Consejo de Seguridad que ponga fin de inmediato a la invasión y ejerza su deber de garantizar, por todos los medios disponibles, que Irak se retire de forma inmediata e incondicional a las fronteras internacionales que existían antes de la invasión.”. Kuwait además apela e insta al Consejo en nombre de la justicia y la soberanía de las Naciones Unidas a adoptar una resolución conforme a la Carta y a las leyes internacionales (Khadduri & Ghareeb, War in the Gulf. The Iraq - Kuwait conflict and its implications., 1997).

Tras esta declaración, el representante de Irak, Sabah Qudrat, aseguró que: “Primero, los eventos que tienen lugar en Kuwait son asuntos internos que no tienen relación con Irak. En segundo lugar, el Gobierno Provisional Libre de Kuwait solicitó a mi gobierno ayuda para establecer la seguridad y el orden para que los kuwaitíes no sufran. Mi Gobierno decidió prestar la asistencia únicamente sobre esa base. En tercer lugar, el gobierno iraquí declara enérgicamente que Irak no está persiguiendo ningún objetivo ni meta en Kuwait, solo deseos cordiales y de buena vecindad con Kuwait. En cuarto lugar, son los propios kuwaitíes los que en el análisis final determinarán su futuro. Las fuerzas iraquíes se retirarán tan pronto como el orden haya sido restaurado, esperamos que no tome más que unos pocos días, o al menos unas semanas.” (Khadduri & Ghareeb, War in the Gulf. The Iraq - Kuwait conflict and its implications., 1997).

En esta intervención de gobierno de Irak en esta sesión, se plantea como un restaurados del orden regional, que entra a acudir llamados de ayuda para restablecer el orden, sin embargo, esto enfrenta al nuevo rol que se atribuye Estados Unidos, como resguardador del orden internacional, algo que el presidente Bush describía como el único con “la estatura moral y

los medios” para llevar a cabo esta tarea. Las declaraciones del gobierno de Irak se pueden interpretar como un desafío, al rol de policía del mundo que ahora Estados Unidos ostentaba. El representante de Irak prosiguió, “En quinto lugar, hay informes de que el anterior gobierno de Kuwait ha sido Derrocado y que ahora hay un nuevo gobierno. Por lo tanto, la persona que habla aquí no representa a nadie, y su declaración carece de crédito. En sexto lugar, mi Gobierno rechaza la flagrante intervención de los Estados Unidos en estos eventos. Esta intervención es una prueba más de la coordinación y colusión entre el Gobierno de los Estados Unidos. Y el anterior Gobierno de Kuwait.” (Khadduri & Ghareeb, *War in the Gulf. The Iraq - Kuwait conflict and its implications.*, 1997).

La referencia a los Estados Unidos en la intervención de Qudrat sugiere claramente que para el Medio Oriente era evidente el hecho de que había intereses en la región por parte de Occidente, y que el involucramiento de actores externos no es algo nuevo para los Estados árabes. Son varios los países del Golfo que por años han sostenido una interdependencia, sobre todo económica, con las grandes potencias y, para finales del siglo XX como en este caso, más que nada con los Estados Unidos.

Por el lado de Occidente, este era un tema regional con alcance global, pero sobre todo para los Estados Unidos era una prueba de fuego para su nuevo rol de protector del mundo, por tanto era importante seguir manteniendo una influencia profunda en este corazón continental. Defender este territorio y mantenerlo equilibrado, era algo que solo podía ser ejecutado por Estados Unidos y, el rol de protector que se estaba atribuyendo Irak no podía tolerarse.

Mientras más profunda era la intervención extranjera se alimentaban más los sentimientos nacionalistas, pero a su vez, durante el siglo XX, progresivamente se hacían más independientes las naciones árabes debido al fortalecimiento de su autonomía, sobre todo en

las decisiones sobre el petróleo, en parte gracias a la creación de la OPEP (1961). Este fortalecimiento y autonomía agudizaba la competencia por la influencia de la zona, algo que Hussein encontró como una oportunidad para alentar la competitividad y acercarse más a su objetivo de potencia regional, aunque no sería tan fácil convencer a sus homónimos de su liderazgo.

La fuerte y profunda presencia de los Estados Unidos en el Golfo, tuvo amplias consecuencias para la geopolítica del petróleo, y su flujo en los mercados mundiales. Los temas que rodean la cuestión petrolera requieren de coaliciones no convencionales, con una estrategia geopolítica para explotar alianzas entre los países que tienen intereses en el suministro del petróleo y los actores regionales, por tanto era importante tener en su coalición a países regionales y a los inversores extranjeros.

Una manera de responder a una crisis que afecta a muchas naciones, es por medio de la internacionalización de los conflictos, esta es una forma de mantener la influencia en una región y el acceso a sus recursos, por parte de las potencias extranjeras (Barnes & Myers, *The Persian Gulf and the Geopolitics of Oil*, 2006). Transformar un conflicto regional, en una amenaza global ha sido siempre una manera de justificar la intervención extranjera en los países, en este caso por parte de las naciones occidentales con intereses estratégicos en la región de Medio Oriente, intereses que no permitían ser amenazados debido a la desestabilidad geopolítica que podría provocar a los principales inversionistas de la región, e incluso a las naciones regionales que proveían el petróleo.

Estas estrategias geopolíticas de influencia extranjera, era algo que Saddam Hussein sabía que ponía en peligro su pretensión de liderazgo regional, por la fuerte dependencia que

Estados Unidos había estado construyendo en la zona durante todo el siglo. La gran hegemonía estadounidense, sobre todo en esa última década del siglo XX, competía por el poder y liderazgo global, algo que Medio Oriente podía impulsar en alguna medida ya que progresivamente le podía facilitar, no solo el área pivote, sino también el cinturón externo.

Las naciones partes del cinturón externo, diariamente requerían del petróleo de Medio Oriente para funcionar, por tanto tenían grandes inversiones en la zona petrolífera. Estas naciones debían ser aliadas de aquel líder que podía mantener su espacio vital equilibrado, para seguir aprovechando los recursos energéticos que les proveía la región; al ser Estados Unidos ese líder comercial, el cual tenía la influencia más fuerte en el área pivote, provisionalmente lograba tener poder sobre las naciones del cinturón exterior.

Tras cuatro días desde la invasión, sin manifestaciones de voluntad para entablar negociaciones por parte de Irak o Kuwait, en función de resolver el conflicto de forma pacífica como lo formulaba la resolución 660, el Consejo de Seguridad decide reunirse nuevamente el 6 de agosto para considerar formas y medio para resolver la crisis. En virtud del capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas el Consejo impone sanciones económicas a Irak a través de la resolución 661 (Khadduri & Ghareeb, 1997).

Esta resolución dicta: “Profundamente preocupado porque esa resolución (660) no se ha aplicado; decidido a poner fin a la invasión y ocupación de Kuwait por Irak y a restablecer la soberanía, independencia e integridad territorial de Kuwait; Observando que el Gobierno legítimo de Kuwait ha expresado su disposición a cumplir la resolución 660 (1990) Consciente de sus responsabilidades en virtud de la Carta de las Naciones Unidas respecto del mantenimiento de la paz y seguridad internacionales; Afirmando el derecho inmanente

de legítima defensa, individual o colectiva, en respuesta al ataque armado de Irak contra Kuwait, de conformidad con el artículo 51 de la Carta; Actuando de conformidad con el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas...” (Consejo de Seguridad, 1990).

La resolución “1. Determina que, hasta ahora, Irak no ha cumplido con el párrafo 2 de la resolución 660 (1990) y ha usurpado la autoridad del Gobierno legítimo de Kuwait; 2. Decide, como consecuencia, tomar las siguientes medidas para lograr que Irak cumpla con el párrafo 2 de la resolución 660 (1990) y restablecer la autoridad del Gobierno legítimo de Kuwait; 3. Decide que todos los Estados impedirán: a) la importación a sus territorios de todos los productos originarios de Irak o Kuwait que sean exportados desde estos después de la fecha de la presente resolución; b) todas las actividades de sus nacionales o en sus territorios que promuevan o tengan por objeto promover la exportación o el transbordo de cualesquiera productos o bienes de Irak o Kuwait, (...); 4. Decide que todos los Estados se abstendrán de poner a disposición del Gobierno de Irak, o de cualquier empresa comercial, industrial o de servicios públicos que opere en Irak o Kuwait, cualesquiera fondos o cualesquiera otros recursos financieros o económicos, (...); 5. Exhorta a todos los Estados, incluidos los Estados que no son miembros de las Naciones Unidas, a que actúen en estricta conformidad con las disposiciones de la presente resolución, independientemente de cualquier contrato suscrito o licencia otorgada antes de la fecha de la presente resolución” (Consejo de Seguridad, 1990).

Las sanciones económicas puestas a Irak exhiben que la preocupación que ocupa el primer puesto en la crisis es el tema comercial, al ser económica la primera acción contundente contra Irak. El hecho de impedir la importación de productos originarios de Irak, a su vez,

detener todas las actividades que promuevan la exportación desde Irak y anular cualquier alianza comercial con el país invasor, fue una estrategia geopolítica en función de evitar la competencia por parte de Irak en el territorio árabe, ya que ahora poseía una ventaja tras apoderarse de un 10% de las reservas de petróleo del mundo, con una cercanía considerable a un 25% más ubicado en Arabia Saudita, y una clara intención de liderar la región.

Sin embargo, esta resolución no tuvo la misma acogida que la pasada 660, debido a que para algunas naciones árabes este tipo de sanciones no deberían impartirse por parte de naciones extranjeras, se prefería que se mantuviera la crisis como un “cuestión árabe” y se tomaran las decisiones al respecto entre los miembros de la Liga Árabe.

Por otra parte, Irak se negaba a retirar las tropas invasoras, lo que generó que gran parte de naciones de la región apoyaran la coalición liderada por EEUU en el Consejo, ya que los intereses económicos y comerciales, incluso culturales, de las naciones del Golfo también estaban amenazados.

Todos los miembros permanentes del Consejo de Seguridad (Rusia, China, Francia y Reino Unido), las más grandes potencias industrializadas del momento, votaron a favor del proyecto de resolución 661. El representante soviético, Lozinsky, instruido por su gobierno, dio su voto positivo a pesar de que la Unión Soviética era aliado de Irak, lo que complicó la argumentación de su decisión ya que la resolución afectaba directamente el conjunto de relaciones con los iraquíes, sin embargo dijo “no podemos fallar al nuevo pensamiento político que nos rige, lo que nos obliga a cooperar con acciones coordinadas de la comunidad internacional” (Matthews, 1993).

El abandono de la alianza con Irak por parte de la Unión Soviética, denota un cambio geopolítico en las relaciones de la URRSS. El fin de la Unión Soviética, que llega con la

culminación de la Guerra fría, aceptaba al nuevo mundo unipolar, donde los Estados Unidos se levantaba como única potencia mundial, por tanto el gobierno ruso debía coordinar y cooperar con ese nuevo orden y sus decisiones.

Las fuertes sanciones económicas aplicadas en la resolución 661, fueron una forma de frenar el comercio, sobre todo petrolífero, que realizaba Irak desde su nación y desde Kuwait. El aumento en el número de reservas de petróleo iraquíes, tras haber invadido Kuwait, le aseguraba directamente una expansión en el mercado de hidrocarburos, y esta consecuencia era lo primero que debía atacar Estados Unidos desde el Consejo de Seguridad.

El 9 de agosto, apenas una semana después de la ocupación a Kuwait, Irak de repente declaró que habían anexo el territorio kuwaití para convertirlo en la decimonovena provincia de Irak. Ese mismo día el Consejo de Seguridad se reunió y declaró que “la anexión de Kuwait, por Irak no tiene validez legal y se considera nula e inválida” según la resolución 662 (Consejo de Seguridad, 1990).

Esta resolución “Exhorta a todos los Estados, organizaciones internacionales y organismos especializados a no reconocer esa anexión y a abstenerse de todo acto o transacción que pudiera interpretar como un reconocimiento a la anexión; decide mantener este tema en su orden del día y proseguir sus esfuerzos para poner pronto término a la ocupación” (Consejo de Seguridad, 1990).

Este fue un paso drástico para Irak, y una de las razones para explicarlo puede ser la inminente intervención extranjera. Esta intervención ocasionó que Irak invocara a la noción de “unidad árabe” a la que los líderes árabes, a menudo, recurren para cooperar entre ellos y hacer frente a amenazas extranjeras (Khadduri & Ghareeb, 1997).

Sin embargo, la amenazante situación en la que ponía Hussein al comercio petrolero de la región, y el desbalance de poder regional que ocasionaría el hecho de que Irak controlara un porcentaje muy elevado de las reservas de petróleo, fueron elementos que colocaron a la mayoría de naciones productoras del Golfo, dentro de la coalición estadounidense y no a favor del gobierno de iraquí.

Esto muestra lo fuerte que puede ser la influencia del valor de un espacio, cuando este representa crecimiento y poder para diferentes Estados con intereses en dicho territorio. Poder mantener la competencia de poder y comercial estable en el espacio, permite menos incertidumbre en el escenario para los países involucrados, por tanto la estabilidad del mercado prima a la hora de tomar decisiones frente a una crisis que pone en peligro el equilibrio geopolítico de los recursos más explotados por las naciones regionales y sus socios comerciales.

Las acciones iraquíes eran peligrosas para la estabilidad regional y la competencia ya establecida, y posteriormente para la estabilidad global, algo que no le convenía ni a Medio Oriente ni a Occidente.

Las declaraciones de Hussein sobre la anexión de Kuwait como una provincia más de Irak, claramente alertaron en gran medida al mundo entero. Diferentes entrevistas de medios de comunicación al entonces presidente Saddam Hussein, se efectuaron, en el intento de entender las acciones de Irak. En una de las entrevistas realizada en 1990, Hussein expone las razones por las que invadió Kuwait, en esta entrevista declaró que: “hay hechos constitucionales e históricos detrás de la crisis con Kuwait, esta parte (Kuwait) fue separa de Irak en 1913, un hecho que no estuvo acorde con la ley, por tanto para hablar de los hechos ocurridos desde agosto, no se puede dejar este contexto histórico de lado...” (Hazam, 2017)

Esta declaración captada en vídeo, muestra la importancia histórica que el Espacio de Kuwait representaba para Irak, este espacio geográfico hasta inicios del siglo XX era parte de Irak, por tanto también proporcionaba crecimiento y desarrollo para los iraquíes. El gran aporte al desarrollo económico de Irak que podía generarles Kuwait, era una de las razones para recuperarlo incluso por medios bélicos.

Por otro lado Hussein decía que “Kuwait está jugando un juego peligroso, donde prepara una conspiración americana y sionista en el área”, este fue uno de los argumentos más utilizados por los representantes árabes en las reuniones del Consejo de Seguridad y en la Asamblea General de las Naciones Unidas. La idea de una alianza entre una nación árabe, el pueblo de Israel y Occidente, era simplemente algo que no podía ser perdonado por las naciones del Golfo, cada vez más nacionalistas.

Era importante defender el espacio que comprende a las naciones árabes, de invasores extranjeros que, para los países regionales, solo estaban en la zona en busca de sus recursos y también del aumento de una influencia sionista en la zona, un enemigo histórico de las culturas musulmanas.

Por tanto la defensa de Irak ante la crisis radicaba en que para discutir y actuar sobre una nación, era necesario tener en cuenta el contexto histórico que rodeaba el tema, en este caso no se podía culpar a Irak por las acciones en Kuwait, sin tener en cuenta que para ellos el territorio kuwaití originalmente era parte de Irak, hacía parte de su espacio estatal para crecer y desarrollarse, en parte gracias a la materia prima que esta provincia le proveía a Irak antes de 1913.

Tras las reacciones expuestas que suscito la resolución 661, y ya que varias naciones no pudieron cumplir con el embargo suscitado por esta resolución, ni tampoco con las

implicaciones respecto al comercio dictadas en la resolución 670, “ningún Estado, existan o no derechos u obligaciones conferido, o impuestos por acuerdos internacionales (...) permitirá a ninguna aeronave despegar de su territorio, si lleva cualquier tipo de cargamento a Irak o Kuwait...”, a su vez, Irak seguía comercializando con esos países por vía marítima. Estados Unidos y Gran Bretaña advirtieron a Irak que buscarían sus barcos en el Golfo para prevenir comercio con terceros países, y harían uso de buques e interdicción aérea si era necesario (Khadduri & Ghareeb, 1997).

Varias resoluciones emitidas en función de finalizar la Guerra, y diferentes cartas de recomendación emitidas por los gobierno de Finlandia, Canadá, Francia, Italia, Alemania, Dinamarca, Austria, Hungría, España, Grecia, Irlanda, Suecia, Noruega, entre otros miembros del Consejo, que manifestaron recomendaciones al presidente del Consejo en las resoluciones 666, 667 y 669, se hicieron en función de reforzar las decisiones ya tomadas. Las constantes reuniones y resoluciones no generaron ninguna respuesta congruente por parte de Irak, por tanto se decide en conceso que era momento de tomar medidas drásticas ante la falta de voluntad de Irak en terminar la invasión.

En las reuniones de la OTAN en Bruselas, Organización en la que estaban tres de los cinco miembros permanentes del Consejo, se discutía constantemente sobre la crisis del Golfo y se exhortaba a actuar militarmente contra la ocupación iraquí. El 29 de noviembre de 1990 se discutieron las soluciones aconsejadas por la OTAN, y el Consejo de Seguridad llegó a la conclusión de hacer uso de la fuerza, de esta forma se adopta la resolución 678 (Matthews, 1993).

En esta resolución se fijaba el 15 de enero de 1991 como la fecha tope para que Irak se retirara de Kuwait, teniendo en cuenta que a pesar de todos los esfuerzos desplegados por las

Naciones Unidas, Irak seguía evitando cumplir con la obligación de aplicar la resolución 660, algo que la ONU interpretaba como un desafío al Consejo por parte de Hussein (El País España, 1990).

La resolución 678 dicta: “observando que, a pesar de todos los esfuerzos de las Naciones Unidas, Irak, en abierto desacato del Consejo, se niega a cumplir su obligación de aplicar la resolución 660. Decide que las naciones involucradas en la crisis, pueden hacer uso de los medios necesarios de la cooperación para que Irak cumpla con lo dispuesto en la resolución 660 y, que lo exhorta a abandonar el territorio Kuwait.” (Consejo de Seguridad, 1990)

En respuesta a esta resolución, en la misma entrevista mencionada anteriormente, Saddam Hussein afirma que cuando invadió Kuwait, Occidente no fue en lo primero en lo que él pensó, respondiendo a la pregunta de si no esperaba que los americanos hicieran algo ante tal comportamiento. “No fue algo que viniera a mi mente en el momento, nuestra primera pregunta fue si estábamos actuando bien o mal en la Guerra, y la respuesta fue que hacíamos lo correcto”, esto nos dice que el gobierno de Irak era consciente de que habría una reacción ante su actuar y estaban dispuestos a correr el riesgo, con el fin de seguir en la competencia por el espacio Kuwaití.

Por otro lado, esta decisión del Consejo, generó un reclamo por parte del líder de Libia Muamar Gadafi quien declaró que la resolución 678 era “un acto de agresión en virtud del derecho internacional” y “una flagrante violación de la Carta de las Naciones Unidas”, de igual forma cuestionó la legalidad de las fuerzas estadounidenses en Arabia Saudita, pidiendo que estas fueran reemplazadas por fuerzas de la Liga Árabe (Khadduri & Ghareeb, 1997).

El gobierno libanés, tenía afinidad con la ideología y pensamiento de Saddam Hussein, y su intervención en las Naciones Unidas lo evidenció, pero además esta nación también era un

proveedor de petróleo significativo en África y miembro de la OPEP, por tanto se esperaba que se negara a que la crisis se solucionara únicamente con intervención extranjera. Gadafi manifestaba que no se tenían en cuenta realmente a los países regionales, dueños legítimos de las reservas de petróleo de sus territorios, en las tomas de decisiones sobre el devenir de la región (Khadduri & Ghareeb, 1997).

La invasión de Kuwait tuvo al mundo unido contra Irak, incluso los aliados soviéticos y franceses estaban de acuerdo en que debían parar la ocupación ilegítima por parte de Hussein, y ante esto el presidente iraquí respondió: “respeto las opiniones de otros, pero no espero que entiendan nuestras razones, hay varias situaciones previas, en torno a Kuwait, que nos lleva a actuar de esta forma, estamos en el derecho de hacerlo”.

Para Irak, el territorio kuwaití era parte de su espacio vital y requería ser anexado nuevamente como una de sus provincias, este espacio político tenía en ese momento un mayor valor estratégico ya que significaba que Irak sería dueño de 20% de las reservas mundiales, una ventaja que lo acercaba más al liderazgo regional y lo posicionaba mejor en la competencia regional y global.

Las acciones intervencionistas diseñadas para la resolución 678, son una muestra del interés geopolítico de Occidente para asegurar los objetivos de influencia y poder sobre la región de Medio Oriente y sus recursos. Los países involucrados en el contexto del conflicto estuvieron de acuerdo en intervenir directamente en la zona, con tal de no perder tiempo en la producción y comercio del petróleo, atraso que la crisis ocasionaba.

Los intereses estratégicos en el espacio definieron la posición del Consejo de Seguridad y de cada miembro, incluso de aquellos quienes no hacían parte del Consejo en el momento. La cooperación entre países de Occidente y Medio Oriente, contra el actuar de un país regional,

que amenaza la estabilidad del espacio más valioso en el momento, es una demostración de que la competencia y la búsqueda de mayor influencia son dos variables geopolíticas, que priman sobre cualquier alianza cuando la estabilidad comercial y económica está amenazada. Las rivalidades entre las naciones árabes, no solo están cimentadas en el dominio de reservas de petróleo, también abarcan una lucha cultural y religiosa histórica, que ha sido fuertemente construida a lo largo de siglos a partir de numerosas luchas entre diferentes sociedades musulmanas.

Estas características de la región, sumadas a la nueva autonomía que vivían varias naciones, sobre todo tras la creación de la OPEP, fueron los factores que evitaron que Hussein tuviera un apoyo más grande en su actuar, por parte de sus homónimos, por dos razones principales: primero, muchas naciones como Irán o Arabia Saudita, no iban a permitir que fuera Irak el líder regional, no solo por cuestiones económicas, sino también porque cultural y religiosamente las corrientes y creencias del gobierno iraquí no eran las adecuadas para liderar al resto de países musulmanes, según sus vecinos, debido por ejemplo al carácter secularista de Hussein .

En segundo lugar, las naciones regionales, pero sobre todo Occidente, no iban a permitir que dominara el 20% de las reservas mundiales de petróleo, y amenazara una 25% ubicado en Arabia Saudita. Esto atentaba gravemente la estabilidad del mercado de hidrocarburos a nivel global.

Este espacio vital, al comprender la mitad de las reservas de petróleo del momento, ser proveedor global de este hidrocarburo, especialmente para las naciones industrializadas y, al tener una inversión extranjera bastante significativa, no podía sostener una amenaza que atentara contra los recursos que la sociedad industrializada del momento requería.

El espacio de Medio Oriente logró unir los intereses y acciones políticas de un grupo de países, aliados por un interés comercial y económico que les garantizaba las actividades industriales diarias de sus naciones, necesarias para seguir desarrollándose. Este fue un fenómeno en el momento que solo el espacio comprendido por Medio Oriente podía generar, su carácter instrumental lo permitía, por tanto era importante explotar al máximo las herramientas que las resoluciones del Consejo podía darles, usarlas para promover sus intereses geopolíticos en la zona y guiar las acciones en la competencia por el poder regional. Las resoluciones 660, 661 y 678 en conjunto, advierten intereses geopolíticos en su contenido, en primer lugar la competencia por el liderazgo regional, el cual se disputaba entre los Estados Unidos y el gobierno de Irak, para ejercer el rol de protector y policía, de esta forma lograr mayor influencia; a su vez esta influencia regional era una condición necesaria para que Norteamérica lograra el liderazgo global, por tanto debía explotar las herramientas que el Consejo de Seguridad podía brindarle durante esta crisis, para superar esta primera prueba de su nuevo rol como única hegemonía global.

En segundo lugar, el equilibrio del mercado petrolífero era aquello que debía defenderse y asegurarse, si Occidente quería seguir teniendo una fuerte influencia sobre la región y mantener la inversión en los hidrocarburos del Golfo, debían evitar que un oponente a sus prácticas, como lo era Irak, se apoderara de uno de los territorios con más inversión por parte de la industria petrolera.

3. Análisis de las consecuencias y cambios en la geopolítica de Medio Oriente, tras la culminación de la primera Guerra del Golfo (1990-1991).

Tras siete meses de diplomacia y sanciones al gobierno de Irak por sus actos en el territorio kuwaití, la diplomacia no logra cumplir plenamente su objetivo, generando que Estados Unidos con su bloque de aliados, se convenciera cada vez más de una salida armada a la crisis. Conforme las semanas pasaban era más evidente la equivocación de Hussein y más Estados, incluyendo los regionales, se unían a la coalición liderada por Norteamérica (CIDOB, 2016).

La adhesión de los países regionales a las fuerzas de occidente no solo era en el sentido diplomático. Egipto, que había mantenido unas buenas relaciones con Irak, Siria y Marruecos enviaron tropas a Arabia Saudita, 52.000 entre los tres, y otras naciones musulmanas no árabes como Pakistán y Bangladesh actuaron de igual manera, “todas las monarquías del Golfo, con la saudí a la cabeza, que aportó 67.000 soldados, corrieron en socorro de la casa real kuwaití. En total, el *Escudo del Desierto*⁶ reclamó a 660.000 soldados de 34 países.” (CIDOB, 2016).

Esta cooperación militar entre Estados, sobre todo la unión entre los países árabes para estar en el mismo bando de Occidente, resulta cautivadora para el análisis geopolítico. Las acciones ejecutadas por Hussein ponían en riesgo los intereses y el equilibrio regional a tal nivel que alinearon a Medio Oriente con Occidente, para defender este espacio vital que tenía gran valor estratégico y geopolítico para finales del siglo XX.

⁶ Medida preventiva contra un ataque en la frontera entre Arabia Saudita y Kuwait.

En la medianoche, en horario de Washington, del martes 15 al miércoles 16 de enero de 1991, se vencía el ultimátum explicitado por la resolución 678, que dictaba: "... autoriza a los Estados miembros que cooperan con el gobierno de Kuwait, si el 15 de enero de 1991 Irak no ha aplicado plenamente las resoluciones indicadas más arriba conforme al párrafo 1 anterior, a usar todos los medios necesarios para hacer respetar y aplicar la resolución 660 (1990) del Consejo de Seguridad y todas las resoluciones pertinentes posteriores, así como para restablecer la paz y la seguridad internacionales en la región." (Consejo de Seguridad, 1990).

Con el plazo dado a Irak para retirarse de Kuwait ya vencido, el 17 de enero de 1991 se inicia la operación "Tormenta del Desierto", con una primera fase cuyo objetivo era tomar el control del espacio aéreo, e impedir operaciones iraquíes de cualquier tipo. Mientras esto ocurría la URSS buscaba un camino negociado, sin éxito alguno; por su lado China aprovecha la crisis para reinsertarse en el escenario internacional, aunque se abstuvo en las votaciones respecto a la crisis, y finalmente los europeos que, aunque no tenían la misma opinión entre ellos, apoyaron masivamente la intervención (Simonoff, 2001).

La alianza de la Unión Soviética con la coalición de Occidente, demostraba que este país estaba viviendo un cambio estructural y político en su gobierno, durante 1990 y parte de 1991, la Unión de Repúblicas Soviéticas, estaba en una transición de apertura económica para darle una nueva estructura económica soviética. Este cambio, que precedía a la disolución de esta unión, para dar paso a la Federación Rusa, requería de alianzas que promoviera su apertura comercial, en este caso era algo que podía lograr apoyando el bando occidental, sin embargo no dejó completamente de lado la política exterior que siempre caracterizó a los rusos.

La cooperación entre naciones para detener la amenazante crisis que seguía generando el gobierno de Hussein, era sin condiciones y debía apoyar militarmente a la coalición, algo que contó con la buena voluntad de todos los aliados. Las naciones miembros del Consejo, que ya se habían alineado en la estrategia estadounidense, como socios e inversionistas del petróleo árabe debían secundar las estrategias geopolíticas de los Estados Unidos, ya que las ventajas norteamericanas en la competencia de este escenario apuntaban a seguirían aumentando, una vez lograra solucionar la crisis y reafirmara su nuevo rol global.

Para la segunda fase, que era la ofensiva terrestre, la coalición intervino por cuatro frentes: el marítimo desde el sur, con tropas árabes y británicas; desde el oeste con Francia y Estados Unidos; y, la más arriesgada, el norte, en la frontera con Irak, con paracaidistas. No hubo una resistencia significativa por parte de Irak, y el 26 de febrero de 1991 Radio Bagdad anunció que Irak aceptaba la resolución 660 y retiraba sus tropas (Simonoff, 2001).

En solo tres días, con bajas mínimas por parte del bando aliado, se completó la recuperación de Kuwait, en cuya defensa Hussein había desplegado 600.000 soldados, tomando miles de prisioneros en su avance. El 26 de febrero, el ejército iraquí siguiendo órdenes de Hussein, empieza a retirarse del emirato y al día siguiente Bagdad anuncia la aceptación incondicional de la docena de resoluciones de la ONU en su contra; horas más tarde el presidente Bush anunció que Kuwait había sido liberado y ordenó el cese de las hostilidades (CIDOB, 2016).

La unión de Estados regionales y extra regionales que logró Norteamérica tuvo un significado geopolítico muy relevante para el escenario internacional del momento. Su capacidad de influencia en el espacio le permitió una ventaja comparativa sobre Irak, en la competencia por el liderazgo regional, a su vez esto reafirmó su papel como potencia global, teniendo en

cuenta que triunfó en unir en una misma coalición a dos regiones que resultaban complejas de coordinar: Occidente y Medio Oriente, debido a sus diferencias y antecedentes históricos.

Esta cooperación transcontinental, contra un mismo adversario, que permitió el diseño de políticas conjuntas para hacer frente a la crisis, se debió principalmente al carácter instrumental de la geopolítica árabe. Esta variable va directamente relacionada al diseño de políticas en función de los recursos de un territorio, en este caso, Medio Oriente al ser el *heartland* del momento condujo la acción de los estadistas involucrados en la Guerra del Golfo, y permitió la unión por un interés común sobre esta región.

La invasión a Kuwait concedió a Estados Unidos la oportunidad perfecta para movilizar la intervención del Consejo de Seguridad y construir una coalición de dimensiones globales (Ariadne, 2004). Los logros de Norteamérica en esta guerra, demostrados no solo a los países del Golfo sino también al mundo entero, expusieron la gran influencia económica y bélica que poseía, superior a cualquier Estado del momento, lo que reafirmaba su rol como hegemonía y le daba una ventaja en el juego geopolítico global.

Sin embargo, aunque Estados Unidos logró una coalición de aliados con una compleja diversidad, y pudo liberar a Kuwait en menos de tres días con dicha coalición, es importante recordar el momento de la historia que da contexto al análisis geopolítico que guía a este trabajo. No se puede dejar de lado el hito, en la línea de tiempo del siglo XX, que fue el fin de la Guerra Fría y los cambios geopolíticos que esto generó.

Para hacer un análisis de las acciones llevadas a cabo por la coalición durante esta guerra, y las consecuencias que estas tuvieron, resulta necesario tener en cuenta los cambios geopolíticos que ya se empezaban a notar desde principios de los noventa. En 1990 el

presidente George Bush emite un discurso sobre el Nuevo Orden Internacional, en sus principios el nuevo orden era definido como “unipolar”, con una fuerte presencia norteamericana hegemónica en todos los niveles (Simonoff, 2001).

El Nuevo Orden Mundial que se gestaba sería unipolar, como pensaba el gobierno estadounidense a principios de los noventa, pero tendría un carácter multipolar, donde el número de actores en el escenario internacional iba a ser cada vez mayor. La capacidad de los Estados para emitir políticas exteriores y generar acciones conjuntas, se apoyaría en diferentes organizaciones internacionales y en otros Estados, lo que empezaría a dar roles importantes a organismo internacionales y a otros actores, que con el paso del tiempo tendrían cada vez más poder de influencia en las decisiones sobre situaciones de carácter global. Esto, progresivamente le quitaría el papel de hegemonía única a los Estados Unidos del cual se jactaba.

Estas eran características de hegemonía que requería EEUU para actuar bien su nuevo rol mundial. Debía tener la habilidad del conceso, como se demostró en esta guerra, su multilateralismo que le permitiría relaciones de diferente tipo, con todas las naciones; estas eran características únicas de Norteamérica que le daban una caracterización unipolar, pero multilateral en sus relaciones con otras naciones, al menos por el momento.

La variable tiempo, como característica inherente de la geopolítica, juega un papel importante en esta interpretación sobre el Nuevo Orden. Los Estados y las dinámicas del sistema internacional se constituyen en el tiempo, la constitución de estos elementos estaba generando un cambio en el Orden e iban creando nuevos actores.

Los organismos del escenario regional y global, como la OPEP y la ONU, se estaban haciendo más fuertes desde la segunda mitad del siglo XX, lo que generó progresivamente un escenario de competencia más diversificado, que pronto, con el tiempo, generaría actores al mismo nivel del juego geopolítico de los Estados Unidos y con el mismo poder de decisión.

Con estos eventos de cambio sucediendo, mientras transcurrían los años noventa, el rol de protector y hegemonía única que ostentaba Estados Unidos, se iría perdiendo progresivamente. Los cambios en las dinámicas mundiales, que serían más notorios mientras se acercaba el siglo XXI, a su vez, traerían cambios en los factores geográficos. El espacio, del que dependían los Estados para desarrollarse y crecer, también cambiaría ya que las nuevas necesidades y las condiciones así lo demandaban.

Medio Oriente durante el siglo XX proveyó los recursos energéticos necesarios para el desarrollo de las sociedades industrializadas, pero el nuevo milenio traería consigo nuevas emergencias y necesidades que pondrían los intereses de los Estados en más regiones del globo, aunque sin dejar de lado la relevancia de los recursos energéticos en la región árabe.

Los cambios que empezaban a tomar fuerza mientras se acercaba el siglo XXI, generarían la oportunidad a otras naciones para emerger como potencias y entrar con una buena posición en la competencia del escenario internacional. Para ejemplificar estas conjeturas sobre los cambios, un caso ideal sería el mercado, que como sabemos durante el siglo XX era el mercado de los hidrocarburos el que lideraba las dinámicas económicas, pero para los años noventa nacía una era tecnológica, que permitiría conectar al mundo entero, generando una poderosa industria, que ya existía pero que cobraría gran relevancia.

Esta oportunidad de cambio impulsó economías como la de China. Este país empezaría a desarrollarse como una potencia económica, que a partir de 1999 crecería a una media de 9,7% anualmente (Claudio, 2009). Con unas exportaciones diversificadas a todos los continentes del mundo de: computadores, circuitos integrados, teléfonos, equipos de radiodifusión, etc. posicionándolo como una economía boyante y un grande del comercio global (OEC, 2017).

Todos estos cambios son una consecuencia relativa a la variable geopolítica del espacio-tiempo, que inherentemente cambia la visión de los factores geográficos necesario para el desarrollo de los pueblos. Esto se debe a que las necesidades globales van cambiando a través del tiempo y el concepto de desarrollo también se transforma; esto en efecto, modifica el valor del área pivote, lo que quiere decir que el espacio para desarrollarse que se necesitaba durante el siglo XX ahora sería compartido con otras partes, aunque Medio Oriente no perdería del todo su importancia para los países desarrollados.

La producción mundial del sector de la tecnología de la información y de la industria automóvil registró un gran crecimiento durante los noventa. Dentro del sector de la tecnología de la información, las ventas de computadores personales aumentaron un 22%, hasta millones en unidades, una de las ramas más dinámicas de esta industria durante los años 90 fue la de los teléfonos móviles, se estima que las ventas de estos llegaron a 283 millones de unidades en 1999, lo que representa dos tercios más de ventas que en 1998 (OMC, 2000).

Esta relevancia del sector tecnológico, y sobre todo de tecnologías de la comunicación, que empezaba a hacerse fuerte para la llegada del 2000, entabló el posicionamiento de los países de Asia lejana en la competencia global, atrayendo inversión y consumidores a nivel global.

Las transformaciones en el tiempo que experimentaría Estados Unidos, en su rol protagónico, le cambiarían su posición privilegiada en el escenario de competencia global, el cual estaba cambiando las reglas de juego y los insumos para poder competir. El surgimiento de nuevas potencias con sus mercados, empezaba a limitar la capacidad de influencia que el papel de hegemonía única le había dado a Norteamérica, sus estrategias geopolíticas y las relaciones en estas debían empezar a transformarse como el contexto lo requería.

Sin embargo, las relaciones y la influencia en Medio Oriente no serían aisladas de la estrategia geopolítica estadounidense, por el contrario, se gestaría una mutación entre las relaciones de Occidente con Oriente, que estaban alejadas de ser pacíficas. Las consecuencias y sucesos que se generaron en Irak, tras su retirada de Kuwait, ocasionaron diferentes reacciones dentro de la sociedad y la política musulmana, y también en Occidente, esto nos dice que Medio Oriente seguiría siendo foco de intervención por más años.

La derrota de Hussein en Kuwait, había dejado un saldo de entre 30.000 y 50.000 bajas militares y 10.000 víctimas inmediatas de los bombardeos, siendo todas bajas del bando iraquí. Pero tras la liberación de Kuwait, lo que preocupaba primordialmente y estaba en juego para el gobierno de Irak era la permanencia en el poder, en efecto, las tropas aliadas parecían no conformarse con liberar el emirato y amenazaban, aprovechando el debilitamiento del ejército iraquí, con tomar Basora y la misma Bagdad, según sugería la presencia estadounidense en el curso medio – bajo del Éufrates⁷ (CIDOB, 2016).

⁷ Al norte de Basora, en el sur de Irak, el río se funda con el río Tigris para formar el Shatt al – Arab, que desemboca en el Golfo Pérsico (Fundación Aqae, 2010).

El 3 de marzo de 1991, el mismo día en que el Ejército iraquí firmó la rendición incondicional ante la coalición estadounidense, estallaron revueltas en el sur, donde los chiíes militares y el pueblo llano se hicieron con el control de 5 ciudades, fue su momento de venganza tras años de represión política y religiosa, y de marginación socioeconómica. Las turbas chiíes se dedicaron a linchar a los baazistas⁸ y funcionarios del gobierno que encontraran (CIDOB, 2016)

El día 6 de esta guerra civil se extendió a Kurdistán, donde las guerrillas de la Unión Patriótica y del Partido Democrática capturaron 6 ciudades. Hussein tuvo que responder a estos dos frentes de batalla con un ejército debilitado, sin embargo, en unas semanas logró reprimir la revuelta chií, con un balance de cientos de miles de muertos, y para el 1 de abril el ejército había recuperado las ciudades capturadas por los kurdos, generando condiciones penosas donde más de dos millones de civiles tuvieron que migrar para ponerse a salvo en Turquía, Irán y Siria (CIDOB, 2016).

Esta situación interna que se empezó a vivir en Irak tras la liberación de Kuwait, responde más a consecuencias históricas de las etnias que vivían bajo la represión de Hussein, las cuales vieron una oportunidad por la coyuntura internacional que priorizaba la atención del gobierno, y que además había debilitado las defensas militares del Estado. Las respuestas por parte del gobierno de Irak a la guerra civil, las cuales fueron criticadas nuevamente por países de la región y Medio Oriente, no permitieron que la atención se desviara del todo de Irak y de la región, al menos en el sentido político.

⁸ Ideología nacionalista árabe.

La situación interna y externa de Irak, tras la Guerra del Golfo, nos dice dos cosas: primero, que internamente el actuar de Hussein sobre las minorías había alimentado un sentimiento de enemistad por parte de estos grupos hacia el régimen, ya que su gobierno no los representaba de ninguna forma. Es importante tener en cuenta que Saddam Hussein era un líder que se consideraba laico y tenía una preferencia por la rama sunní, en un país donde la mayoría de musulmanes pertenecen a la división chií (60 – 62%) y también un considerable número es de la etnia kurda (16-18%) (Islam, 2007).

En segundo lugar, a nivel regional e internacional, la pérdida de la guerra deslegitimó el poder del gobierno iraquí y se reafirmó su debilidad y la carencia de habilidades para influenciar a los Estados de la región. A su vez, estos efectos internos y externos tras la derrota en la Guerra del Golfo, generaron dos consecuencias geopolíticas para Irak: en primer lugar, tuvo consecuencias en su dominio político del espacio y en su papel en la competencia entre Estados en la región de Medio Oriente, ya que el dominio que logró con la invasión de Kuwait no lo pudo mantener por mucho tiempo, ya que la lucha que se generó en torno a la recuperación del territorio fue fuerte y efectiva, y demostró tener mayor capacidad de intervención e influencia que las cualidades geopolíticas iraquíes.

En segundo lugar, hubo otra derivación geopolítica tras el fracaso de Irak en Kuwait, y tiene que ver con la visión del Estado como un organismo en el espacio, ya que Hussein perdió el espacio vital que requería como organismo para desarrollarse. Ese factor geográfico para el desarrollo político de su Estado, y para el diseño de nuevas acciones políticas lo perdió cuando fue expulsado del territorio kuwaití por parte de las tropas de la coalición antiiraquí.

Estas dos alteraciones en la geopolítica de Irak, cambiaron completamente su posición en la competencia entre Estados por la influencia regional y sus intenciones de consolidarse como el liderazgo regional se volvieron inasequibles, tras una derrota única por una coalición liderada por un extranjero, que pudo aliarse con países regionales, algo que Hussein no logró. Estados Unidos, por el contrario, demostró suntuosamente que su título de hegemonía era meritorio.

Las Naciones Unidas impusieron a Irak una serie de limitaciones a sus arsenales de armas de destrucción masiva, además de unas restricciones en la venta del petróleo. El gobierno iraquí constantemente ponía barreras a las inspecciones de la ONU, esta falta de voluntad fue la misma que ocasionó que la restricción en el comercio del petróleo fuera prolongada, lo que hacía más difícil la situación interna del país.

Mientras Saddam destruía a sus opositores internos, se sometía con mala voluntad a las condiciones fijadas en la resolución 686 del 2 de marzo del Consejo de Seguridad. Esta resolución formó una comisión para ver la cuestión de los costos de la guerra, y falló contra Irak por 15.00 millones a favor de una empresa petrolera en Kuwait, se estimó que la indemnización que Irak debía pagar ascendía a 300.000 millones de dólares más intereses, adicional a los 80.000 millones de deuda externa acumulados en los ocho años de la guerra contra Irán (Simonoff, 2001).

Para lograr todos estos pagos mencionados, se decidió que el 30% de las exportaciones de petróleo iraquí se dedicaran a dicho fin. En este escenario de competencia, no es un secreto que la disputa no solo encierra los problemas descritos, sino que también es una situación de

conveniencia para generar condiciones sobre el manejo de los recursos petroleros de Medio Oriente.

Estas sanciones impuestas a Irak a través de la ONU afirman el carácter instrumental que tenía la región de Medio Oriente y sus recursos energéticos, para definir políticas internacionales y enfocar acciones políticas, en este caso sobre la producción de petróleo de Irak, el cual ahora tenía un 30% comprometido para pagar una “indemnización”. Todas las características geopolíticas de Irak estaban debilitadas y desacreditadas, su capacidad de influencia en la competencia era débil y lo seguiría siendo por años más.

Durante los años siguientes, se convirtió en el enemigo número uno de Occidente, hubo una constante persecución por parte de Estados Unidos y la ONU a Irak, marcada por una relación de provocaciones militares, amenazas verbales y regateos diplomáticos en torno al régimen de sanciones y las nuevas medidas que intensificaron el cerco a Irak (Simonoff, 2001).

En enero de 1993 llega Bill Clinton a la presidencia de los Estados Unidos y no tardó en tener una actitud fuerte frente a Irak, tras diferentes movimientos y amenazas, a partir de noviembre de 1997 comienza un nuevo capítulo en la enemistad entre Estados Unidos e Irak. Durante todos estos años se gesta la operación *Zorro del Desierto*, destinada a reducir la capacidad militar de Irak y a dar de baja a Hussein, se implementó a partir de 1998 aunque no obtuvo los resultados estimados, ni tampoco el apoyo que sí había tenido la operación *Tormenta del Desierto*, sin embargo siguió su curso con acciones militares al suelo iraquí.

Los ataques perpetuados, principalmente por Estados Unidos y Reino Unido, causaban también numerosas bajas a la población civil, produciendo un conteo de víctimas que fomentó un sin número de críticas internacionales contra la estrategia de Estados Unidos.

Incluso Francia se había separado de los británicos y los norteamericanos y había unido su voz a las de China y Rusia que, por razones políticas y económicas, pedían un levantamiento de las sanciones del Consejo de Seguridad, las cuales no habían demostrado una verdadera funcionalidad (CIDOB, 2016).

Esta negativa de la opinión internacional y la falta de aliados en la operación *Zorro del desierto*, evidenciaron que el mundo “unipolar” que altivamente afirmaba Bush en 1990 no era del todo real, y por el contrario estaba demostrando que un acto de tales magnitudes, requería de más Estados a su favor. El mundo multipolar que regiría al Nuevo Orden Mundial estaba presentándose y demostrando que los actos unilaterales eran cada vez menos posibles y exitosos.

Colin Powell, el militar estadounidense de mayor rango durante el inicio del años 2000, más tarde designado Secretario de Estado de George W. Bush, declaró a la CBS durante una entrevista: "Diez años después, Saddam se había convertido un problema de gran tamaño para el siguiente presidente, George W. Bush, que creímos necesario desplegar una ofensiva para derrocarlo" (Owen, 2016).

Para inicios del año 2000, la situación para Hussein, su régimen y su país seguía con un horizonte inmediato que ofrecía más bloqueo económico internacional, más aislamiento diplomático occidental y más acoso militar angloestadounidense. En enero de 2001 llega al poder en Estados Unidos George W. Bush, hijo del ex presidente Bush, con una administración republicana y una plataforma ideológica profundamente conservadora y nacionalista (CIDOB, 2016).

En el año 2002, el presidente Bush en un discurso puso a Irak, junto a Corea del Norte e Irán en un grupo que llamó el “eje del mal”, era una modernización del análisis realizado por Reagan dos décadas atrás, en el apogeo de la Guerra Fría, cuando se refirió a la URRSS como el “imperio del mal”. Este nuevo gobierno cimentó su política de seguridad en la *Doctrina Bush de defensa preventiva*, como estrategia de seguridad nacional que no media la primera agresión ante la duda de una amenaza terrorista, las medias radicales de esta geopolítica se crearon, más que nada, por los sucesos del 11 de septiembre, algo que los norteamericanos no estaban dispuestos a permitir nuevamente (CIDOB, 2016).

Esta nueva política de seguridad nacional elude a las afirmaciones geopolíticas de Spykman, quien es considerado como uno de los padres de la geopolítica estadounidense, influenciado además por Mackinder. Pensamientos que fueron las bases de las políticas de seguridad norteamericanas.

Esta política de seguridad finalmente proporcionaba una estrategia geopolítica, para que Estados Unidos enfrentara las amenazas que podían volverlos a poner en la posición vivida con Hussein o en los eventos del 11 de septiembre. Aunque también daría las condiciones necesarias para que en 2003 se produjera una segunda Guerra del Golfo, esta vez con una invasión a Irak por parte de Occidente, con la excusa de desarmar a Irak de unas armas de destrucción masiva.

El análisis realizado muestra que el transcurso del tiempo ocasionó cambios en las condiciones económicas y comerciales de los países, generando que la variable *espacio* también se transformara, ya que la zona pivote necesaria para el desarrollo de las naciones

ahora era más diversa debido a los cambios en las necesidades de bienes y servicios de las sociedades.

La nueva era tecnológica que tomaba fuerza en los noventa, y que para inicios del siglo XX sería más potentada, generó que ya no se concentraran todos los intereses e inversiones en Medio Oriente, sino que también abrió espacio al comercio de Asia lejana. Esto era una causa de la multipolaridad que regiría al Nuevo Orden Mundial, y que menguaría el rol de hegemonía única concedida a Estados Unidos tras el fin de la Guerra Fría.

Estos cambios impactaron las variables de espacio – tiempo y del dominio político en la competencia entre Estados, en la geopolítica global, pero sobre todo la estrategia geopolítica estadounidense en su papel de hegemonía. Ya que ahora Estados Unidos había demostrado que requería de una ayuda interestatal para poder promover acciones políticas contundentes y, posteriormente en la segunda mitad de los noventa, demostró que la nueva relevancia de actores internacionales como las organizaciones también eran necesarias para intervenciones; su característica de actuar unilateralmente, cada vez se desvanecía más.

Si bien el carácter instrumental de la geopolítica nunca ha cambiado, esta sigue teniendo la capacidad de producir políticas internacionales y apoyar la acción de estadistas, sí cambió el territorio de actuación de las políticas, ya que los recursos del pivote se diversificaron, por tanto la acción política ya no se enfocaba solo en Medio Oriente, aunque no perdió su relevancia, sino que ahora también habían más escenarios geográficos para actuar.

Por otro lado, para el gobierno de Hussein, la derrota en Kuwait que fue precedida por una resistencia de solo 7 meses y un ataque de menos de 3 días, generó también unas alteraciones

en la geopolítica de este país, aunque con más complejidad ya que su situación interna también requería de atención.

Tras la retirada de Irak de Kuwait, su preocupación recaía en dos frentes: la situación interna de su país, con guerrillas rebeldes chiíes y kurdas que querían desposeerlo de su cargo y, por otro lado, las sanciones que Occidente le impondría, lo cual eliminaba casi por completo su capacidad de influir en la región, debido a las indemnizaciones y las deudas que debía pagar con 30% de su producción petrolera. Por otro lado, sus intenciones de liderazgo regional fueron suprimidas por completo, había quedado demostrado que su capacidad de influencia no era lo suficientemente potente y ni tampoco legítima como para liderar a los países de la región de Medio Oriente.

Estos cambios geopolíticos se pueden identificar en la idea de que, Irak como un organismo vivo del escenario, necesitaba de un espacio vital para desarrollarse como país y como líder regional, una posibilidad que perdió con la derrota que tuvo frente a Occidente en Kuwait. El emirato kuwaití, le podía proporcionar reservas de petróleo que le facilitarían un crecimiento, pero la pérdida de ese espacio lo dejó deteriorado geopolíticamente, y mientras intentaba sostener la invasión su gobierno a nivel interno era amenazado por la misma sociedad iraquí.

El transcurso de los años noventa, dejó un mundo multipolar con nuevas necesidades y actores del escenario internacional, que obligó a Estados Unidos a redefinir su geopolítica, por otro lado, debilitó internamente al gobierno de Irak, y causó graves daños en sus aspiraciones geopolíticas. Sin embargo, la relación geopolítica entre estos dos Estados

seguiría siendo hostil, con intereses y estrategias que chocarían hasta enfrentarlos nuevamente en una segunda Guerra del Golfo.

4. Conclusiones

En este documento se pretende identificar los intereses geopolíticos de los Estados miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, durante la primera Guerra del Golfo Pérsico, para esto, se requirió un análisis del concepto de “geopolítica” para sustentar los argumentos que involucran intereses. Para conseguir un concepto de geopolítica, que involucrara a todas las variables importantes en el término, se realizó un recorrido de la transformación histórica del concepto.

Para responder a la pregunta principal, se utilizan los postulados geopolíticos de autores como: Kjelle, Mackinder, Haushofer y Spykman. A partir de su concepción del término, se identificaron cuatro variables del concepto que permitieron un análisis a la luz de las acciones ejecutadas por de los Estados miembros del Consejo.

Cuatro componentes definen la geopolítica que rige en este trabajo: primero, el espacio – tiempo; segundo, el dominio político del espacio y la competencia entre los Estados; tercero, su carácter instrumental para la definición de la política internacional, y su apoyo a la acción de estadistas en la conducción del Estado; finalmente, la visión del Estados como un organismo en el espacio, y la influencia de los factores geográficos en el desarrollo político de los pueblos.

Partimos determinando de qué manera la región de Medio Oriente, durante la crisis del Golfo entre 1990 – 1991, representó un interés geopolítico para el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. El valor estratégico, que significaba Kuwait para los países de Occidente, especialmente para Estados Unidos, era un valor que les proveía crecimiento y desarrollo a

los países industrializados, quienes eran consumidores e inversionistas en diferentes naciones de la región árabe.

A través de las cuatro variables geopolíticas ya mencionadas, se construye el interés geopolítico en las acciones del Consejo, en función de las condiciones propias de la región, ya que los territorios que corrían peligro representaban en total un 35% de las reservas mundiales de petróleo, en aquel momento. Las resoluciones vinculantes que podía expedir el Consejo, condujeron las estrategias de acción de los miembros del Consejo, especialmente las potencias industrializadas, que querían mantener y defender sus intereses en la zona, debido a los recursos que esta les proveía.

Tras identificar y estructuras la estrategia geopolítica de los miembros del Consejo, en sus acciones contra la invasión iraquí a Kuwait, se identificaron y analizaron las resoluciones que se emitieron durante el auge de la crisis. Fueron doce las resoluciones aprobadas por el Consejo para responder a las acciones de Irak, de las cuales se escogieron tres principales para identificar intenciones geopolíticas en su contenido.

Las resoluciones número 660, 661 y 678, dan forma a la estrategia geopolítica del Consejo, para actuar frente a la crisis y mantener el equilibrio de la región. La primera resolución, la número 660, enunciaba las violaciones a la ley que la invasión generaba, y exhortaba a Irak una retirada inmediata del territorio kuwaití, debido a los problemas de estabilidad regional sus acciones generaban. La resolución 661, dispone sanciones de carácter económico y comercial al gobierno de Hussein, de esta forma ataca sus intenciones de dominación y liderazgo regional, por tanto su posición en el escenario de competencia entre Estados perdía fuerza.

Finalmente, la resolución 678, dicta el permiso para hacer que Irak cumpla con las acciones demandadas en las resoluciones anteriores, a través de los medios que sean necesarios, incluso el uso de la fuerza. La fuerte influencia en la región por parte de Estados Unidos muestra su capacidad para promover el conceso y lograr una acción conjunta contra una amenaza, que pone en riesgo los intereses de todos, generando una coalición conjunta entre Occidente y Medio Oriente.

Para concluir el análisis, se examinan las consecuencias y cambios en la geopolítica de Medio Oriente, haciendo también énfasis en las transformaciones de la geopolítica mundial, tras la culminación de la primera Guerra del Golfo. Las transiciones durante los años noventa producen un mundo multipolar, que se estructuraba desde mediados del siglo XX; por un lado, se formó un escenario de competencia más grande y participativo, que ponía en duda el rol de potencia única que ostentaba Estados Unidos, tras el fin de la Guerra Fría.

Los graves daños a nivel interno en Irak debido a la rebelión de chíritas y kurdos, sumada a la derrota en el escenario regional por parte de la coalición liderada por Occidente, debilitaron y causaron daños a sus aspiraciones geopolíticas en la región. Su

Los sucesos cercanos, posteriores a la Guerra, seguirían alimentando una relación compleja y hostil, que llevaría a un enfrentamiento entre Irak y Estados Unidos, nuevamente, en los primeros años del siglo XXI.

Es claro que la importancia de la región de Medio Oriente para finales del siglo XX, era lo suficientemente relevante como para poner de acuerdo a diferentes naciones, de esta forma hacer frente a una crisis que podía ocasionar un daño global en el mercado de los hidrocarburos, un sector económico que las grandes potencias industrializadas priorizaba.

Estas y varias características más, le atribuyen el papel de área pivote a Medio Oriente, al menos durante el periodo que duró la crisis.

La diversificación del mercado progresivamente pone la atención de diferentes naciones de distintas partes del mundo, a su vez transforma las necesidades de bienes y servicios. Lo anterior genera que no haya una relevancia primordial es una sola parte del mundo, ya que las necesidades y la producción de bienes es variada, de forma personal, considero que en la actualidad es difícil delimitar un área pivote única, ya que todas las regiones del mundo tienen las tres variables que la componen: recursos, inversión externa y exportación de productos.

Sin embargo, este análisis nos muestra que la relevancia de un territorio en el mundo, más que nada por sus recursos, siempre captará la atención de todos los Estados, pero especialmente de aquellos que pueden potencializar su desarrollo y crecimiento a partir de los recursos que una u otra zona ostente. Por tanto, siempre una o más regiones del globo inevitablemente serán foco de estrategias geopolíticas, y por tanto los conflictos y las crisis son inevitables en una zona donde hay choques de intereses, especialmente si hay potencias amenazadas.

5. Bibliografía

- Amirah, H. (2010). *Institut Europeu de la Mediterrània*. Obtenido de https://drive.google.com/drive/u/0/folders/1_nBKJKdqGVDyI3PfXrM7xhqJ2NiuD
DtX
- Arancón, F. (2013). *El Orden Mundial*. Obtenido de <https://elordenmundial.com/teoria-heartland-conquista-del-mundo/>
- Barnes, J., & Myers, A. (2006). The Persian Gulf an the Geopolitics of Oil. *Survival*, 20.
- Barnes, J., & Myers, A. (2006). The Persian Gulf and the Geopolitics of Oil. *Survival*, 20.
- BBC. (04 de abril de 2015). Obtenido de https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/04/150331_iwonder_historia_petroleo_finde_dv
- Becerra, M. (1993). EL CONFLICTO DEL GOLFO PÉRSICO EN EL MARCO DEL DERECHO INTERNACIONAL. *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*.
- Cardoso, O. (1991). Kuwait: la guerra del "mundo nuevo". 9. Obtenido de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/10200/KUWAIT_+LA+GUERRA+DEL+_MUNDO+NUEVO_.pdf;jsessionid=0D2AAA40706BB816995C20CE84929214?sequence=1
- Carvajal, V. (03 de agosto de 1990). *El País, Internacional*. Obtenido de https://elpais.com/diario/1990/08/03/internacional/649634402_850215.html
- Consejo de Seguridad. (1990). Resolución, Iraq-Kuwait (2 de agosto). Obtenido de <https://www.un.org/es/sc/documents/resolutions/1990.shtml>

Consejo de Seguridad. (1990). Resolución, Iraq-Kuwait 661 (6 de agosto).

Consejo de Seguridad. (1990). Resolución, Iraq-Kuwait 662 (9 de agosto).

Consejo de Seguridad. (1990). Resolución, Iraq-Kuwait 664 (18 de agosto).

Consejo de Seguridad. (1990). Resolución, Iraq-Kuwait 665 (25 de agosto).

Consejo de Seguridad. (1990). Resolución, Iraq-Kuwait 666 (13 de septiembre).

Consejo de Seguridad. (1990). Resolución, Iraq-Kuwait 667 (16 de septiembre).

Consejo de Seguridad. (1990). Resolución, Iraq-Kuwait 669 (24 de septiembre).

Consejo de Seguridad. (1990). Resolución, Iraq-Kuwait 670 (22 de septiembre).

Consejo de Seguridad. (1990). Resolución, Iraq-Kuwait 674 (29 de octubre).

Consejo de Seguridad. (1990). Resolución, Iraq-Kuwait 677 (28 de noviembre).

Consejo de Seguridad. (1990). Resolución, Iraq-Kuwait 678 (29 de noviembre).

El País España. (Noviembre de 1990). Obtenido de

https://elpais.com/diario/1991/01/15/internacional/663894011_850215.html

Hitler, A. (1925). *Mi Lucha*. Universo.

Hoyos, V. (1990). La Invasión Iraquí eleva en un 15% el precio del crudo en mercados

internacionales. *El País España*. Obtenido de

https://elpais.com/diario/1990/08/03/internacional/649634402_850215.html

Khadduri, M., & Ghareeb, E. (1997). *War in the Gulf, 1990 - 1991. The Iraq-Kuwait conflict and its implications*. New York: Oxford, University Press.

- Khadduri, M., & Ghareeb, E. (1997). *War in the Gulf. The Iraq - Kuwait conflict and its implications*. New York: Ocfor University Press.
- Kjellen, R. (1916). *El estado como forma de Vida*.
- Klare, M. (2013). *Los Cuatro Rincones del Petróleo*. Obtenido de <https://www.mundoarabe.org/>
- Laureano, R. C. (2012). Geopolítica. Orden del Concepto y su Evolución. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, 21.
- Mackinder, H. (1904). El Pivote Geográfico de la Historia. *Conferencia pronunciada ante la Real Sociedad Geográfica de Londres*. Londres.
- Matthews, K. (1993). *The Gulf Conflict and International Relations*. London: Routledge.
- Moisevich, M., & Fedorovich, P. (1939). *Diccionario filosófico marxista*. Moscú : Editorial Estatal de Literatura Política .
- ONU. (2010). Obtenido de <https://www.un.org/securitycouncil/es>
- Pierre, G. (2006). *Geopolitique. Les voises de la puissance*. New York.
- Tapia, L. (2009). *Pensando la Democracia Geopolíticamente*. CLACSO. Obtenido de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/coedicion/tapia2/03espacio.pdf>
- Tuathail, G., Dalby, S., & Touledge, P. (2006). *The Geopolitics Reader*. New York: Routledge.
- Vigil, A. (2002). El petróleo, geopolítica en Oriente Medio y la OPEP. *Estudios Internacionales y Estratégicos*.

Weigert, H. (1943). Geopolítica. Generales y geógrafos. *primera*, 24. Fondo de Cultura de México.

World Bank. (1990). *Kuwait Data*. Obtenido de <https://data.worldbank.org/country/kuwait>

World Bank Data. (2015). *World Bank*. Obtenido de

<http://siteresources.worldbank.org/DATASTATISTICS/Resources/OGHIST.xls>,

and World Development Indicators,